



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGIA**

**TESORO MEDIEVAL DE LUZ Y COLOR, EL LIBRO
DE HORAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE
MÉXICO: ANÁLISIS CODICOLÓGICO**

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADA EN BIBLIOTECOLOGÍA
Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN**

P R E S E N T A :

TONANTZIN STEPHANI SALDAÑA TORRES



ASESORA:

**DRA. SILVIA MÓNICA SALGADO RUELAS
SEPTIEMBRE 2012**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice	
Presentación	1
Introducción	4
1. Codicología y descripción de los manuscritos dentro del acervo bibliográfico de las bibliotecas	7
1.1. Codicología	7
1.1.1. Tendencias codicológicas	13
1.1.2. Elementos del análisis codicológico	14
1.2. Conceptos básicos para la descripción de manuscritos	16
1.3. Historia, usos y conservación de los materiales dentro de los acervos bibliográficos de las bibliotecas	19
2. Entorno del Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México	22
2.1. La Edad Media	22
2.2. Los libros en la Edad Media	25
2.2.1. Los libros de horas	31
2.3. Repositorio de nuestro Tesoro Medieval: La Biblioteca Nacional de México	38
2.3.1. Las colecciones	44

3. Análisis codicológico e identificación del Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México	50
3.1. Análisis externo	50
3.2. Descripción interna	58
3.3. Iconografía	62
4. Conclusiones	77
5. Anexos	82
Datos de identificación del manuscrito	82
Fabricación del libro	83
Texto e iluminación	85
Observaciones finales	89
Glosario	91
Imágenes del Libro de horas	96
6. Obras consultadas	113

Agradecimientos

A ese ser superior e intangible.

A mis padres y hermanos que me han apoyado incondicionalmente y me han comprendido, a mi familia.

A mis amigas Xochitl, a la A.P., Ita, Jaz, Nancy, Sandy, Orys, Pao, O.G., por darme alientos para seguir adelante.

A mis sinodales y maestros Silvia Salgado, Ana María Sánchez, Isabel Cervantes, Esperanza Molina por haberme dirigido en este trabajo y a la Maestra Margarita Bosque por su apoyo y cariño, a la Maestras Alicia Esponda y Aurora Serrano, gracias por sus enseñanzas.

A la Dra. Almaraz, por haberme escuchado y darme ánimos cuando yo más lo necesitaba.

A todas aquellas personas que se fueron en cuerpo, pero aun están en alma y recuerdos, de los que me queda la satisfacción de haberlos conocido.

Agradezco también a PAPIIT por las facilidades brindadas para la elaboración de este trabajo.

Presentación

El Libro de Horas resguardado en la Biblioteca Nacional de México, es un ejemplar de pequeño formato cumpliendo así con una de las características propias de este tipo de manuscritos ya que se buscaba la fácil transportación de los textos para ser rezados a lo largo del día. El libro posee actualmente veintisiete folios en vitela, iluminaciones y orlas que adornan el material, por esta carga artística resulta necesario mostrar por medio del análisis codicológico, no solo la estructura del objeto de estudio, sino tratar, en la medida de lo posible, situar en tiempo y espacio al manuscrito en cuestión.

El valor del conocimiento y análisis de los manuscritos es de suma importancia, ya que por medio de los elementos tangibles se puede saber la manera en que fueron elaborados, los instrumentos utilizados por los artesanos, y sus técnicas aplicadas para tener como resultado piezas artísticas de gran belleza y valor.

Este tipo de obras deben ser tratadas con sumo cuidado, ya que hay elementos que no están inmersos de manera visible en el material, lo que hace más difícil su identificación dentro de una región geográfica, de un período, así como el autor o comitente para quien fue hecho; y más aun si se encuentra mutilado, como es el caso de nuestro material, motivo por el cual exige un estudio más a fondo de las partes que lo forman.

Puesto que estos materiales eran elaborados totalmente a mano, ningún libro fue igual a otro aunque fueran copias de un mismo ejemplar, ya que ellas también eran influenciadas por las tendencias de la época, así como de las regiones donde se encontraban inmersas, por lo tanto la investigación se plantea las siguientes hipótesis:

- a) Por medio de la teoría se pretende saber el tipo de gente que encargaba los libros a los *scriptoria*.
- b) ¿Por qué el Oficio a la Virgen fue el texto central de estos libros?
- c) Procedencia posible del Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México.
- d) Tiempo en el que probablemente fue realizada esta obra.

El objetivo general planteado en esta investigación es conocer la estructura del libro seleccionado, para poder así lograr una mejor identificación tanto bibliográfica como codicológica del material dentro del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México. La metodología diseñada para comenzar con la investigación es la siguiente: se llevó a cabo la búsqueda bibliográfica sobre el objeto de estudio, con el propósito de determinar si existen otras investigaciones en torno a él, así como observar el estado en el que se encuentran las mismas para posteriormente hacer un breve estudio histórico del contexto de creación y uso de los libros de horas. Con estos antecedentes se busca la definición e identificación del objeto de estudio, y así comenzar con la aplicación del análisis codicológico en el libro de horas. Finalmente se propone hacer una reflexión en torno a la utilidad de la codicología para aplicarla en materiales bibliográficos manuscritos y poder así llegar a una conclusión que sea de utilidad para investigaciones futuras.

También se incluyen algunos anexos sobre el análisis codicológico del material, vistos en tablas con los datos pertinentes sobre el mismo, así como de un glosario que servirá de apoyo en la lectura de este texto, sin dejar de incluir las imágenes del material para una mejor apreciación.

Introducción

La Edad Media, período histórico iniciado con la caída del Imperio Romano de Occidente hacia 476 y concluido con la caída de Constantinopla ante el embate de los turcos otomanos en 1453, aproximadamente, es considerada como una de las épocas de grandes cambios tanto económicos, culturales, sociales e intelectuales, permeada por las guerras y enfermedades.

A partir del siglo XII, Europa sufrió un importante crecimiento demográfico y económico que respaldó la apertura de nuevas rutas comerciales y el desarrollo del arte. El surgimiento de la vida urbana, así como el desarrollo de los mercados trajeron consigo el auge económico a Europa, reflejado en costosas cruzadas contra el islam.

A la par del surgimiento de la vida urbana, se da la aparición de las universidades y con ello la vida cultural sale de los monasterios para refugiarse en los centros universitarios.

En la cuestión cultural se percibió el primer cambio respecto a la forma de los libros, dada la transformación de rollo a códice, lo que trajo consigo la practicidad para transportar la información. De igual manera se experimentaron variaciones de forma estética, los textos se comenzaron a embellecer por medio de ilustraciones, que en un principio fueron trabajadas por monjes y ya avanzada la Edad Media y con el surgimiento de las universidades por talleres laicos. Por ello nuevos sectores como los burgueses y gente de la nobleza tuvieron acceso a los libros, sobre todo a los de naturaleza religiosa demandados por una nueva clientela que gustaba también de oraciones para el uso privado, siendo considerados como objetos de lujo, y por tanto costosos, realizados especialmente para una persona concreta. La demanda que tuvieron estas obras devocionales dio lugar a que en el siglo XV algunos talleres los produjeran en serie, pero teniendo el sello particular del artesano y del comitente.

Las ilustraciones tenían una función didáctica en los libros, ayudando muchas veces a comprender mejor los textos. Cabe destacar que las iluminaciones, así como la elaboración de todo el cuerpo del libro dan el valor artístico a la obra, puesto que las labores realizadas por los talleres de libros fueron efectuadas de manera artesanal, repartidas entre los “especialistas” de cada área, por ello son considerados como piezas artísticas únicas, ya que podían variar en elementos dependiendo del cliente que los encargaba.

Con la apertura de las universidades y el surgimiento de la burguesía, los libros miniados como los libros de horas llegan a gozar de gran popularidad dentro de las clases privilegiadas quienes encargaban usualmente estos libros de pequeño formato a los talleres o *scriptoria*, en su contenido se encuentran diversos elementos como un calendario para las labores mensuales agrícolas o actividades de la temporada, las cuales eran variadas según el lugar en donde era elaborado el libro o la procedencia del comitente, los cuatro evangelios, las horas de la Virgen, de la Cruz, del Espíritu Santo, el oficio de difuntos, los sufragios de los santos, los salmos penitenciales y la letanía; los rezos aquí incluidos solían regirse por las horas canónicas; las iluminaciones manejadas dentro del texto son de contenido religioso, pero también se incluían los signos del zodiaco.

El libro de horas que se halla en el acervo de la Biblioteca Nacional de México es un claro ejemplo de la cultura tardomedieval, descrito dentro del catálogo de Jesús Yhmoff en 1975. La historia del manuscrito en este lugar es todo un misterio, ya que no se sabe su procedencia y por ser una obra incompleta tampoco se conoce por quién fue hecho y mucho menos el nombre del dueño; es por esto que resulta necesario recurrir a la aplicación de una herramienta que nos ayude a vislumbrar los datos necesarios para situarlo geográfica y temporalmente. El instrumento indicado es la codicología por encargarse del estudio de los libros manuscritos valiéndose de diversos conceptos tales como los materiales utilizados en

la confección del libro, los elementos decorativos, la escritura y un poco de la historia del libro, y por medio del análisis iconográfico de cada una de las miniaturas que contiene. Todo ello busca resolver en la medida de lo posible la procedencia del comitente para quien fue realizada la obra.

CAPÍTULO 1. CODICOLOGÍA Y DESCRIPCIÓN DE LOS MANUSCRITOS DENTRO DEL ACERVO BIBLIOGRÁFICO DE LAS BIBLIOTECAS

1.1. Codicología

En la Edad Media europea la forma casi exclusiva de sus escritos era el códice aproximadamente desde el siglo III de nuestra era hasta nuestros días, a ello se debe que los libros de la época se denominen con este término debido al vocablo en latín *codex*, siendo estudiados por la codicología.

Los códices nacidos en la Edad Media “comienzan a ser valorados y estudiados a partir del siglo XVI y en la segunda mitad de la centuria siguiente”,¹ por estudiosos como Mabillon y Montfaucon,² y tiempo después la congregación de los Bolandistas se sintieron atraídos por el estudio de dichos materiales como fuente para la historia religiosa y profana, pero la mayoría de las veces eran estudiados por su contenido, naciendo así la paleografía. Posteriormente los filólogos trataron a estos materiales como vehículos físicos transmisores de textos.

“La codicología, como ciencia que estudia los aspectos arqueológicos del manuscrito medieval”,³ tiene como base la escuela francesa de especialistas en manuscritos con Léopold Deslie, al lado de la figura reconocida del paleógrafo Charles Samaran; en Bélgica se encontraba François Masai, quien encauzó el interés por esta disciplina para la revista *Scriptorium*.

¹ Manuel Sánchez Mariana. *Introducción al libro manuscrito*. Madrid: Arco libros, 1994, p. 9.

² Jean Mabillon (Saint-Pierremont, 1632- París 1707) y Bernard de Montfaucon (París, 1655-1741) fueron religiosos y eruditos franceses, el primero fue uno de los pioneros en utilizar la crítica histórica de la diplomática y la paleografía, mientras que el segundo empleo el término de paleografía en 1708. www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mabillon.htm. Consultado el 2/08/2012.

³ *Ibidem*, p. 9.

Dicho lo anterior la codicología se encargará de estudiar no solo los materiales empleados en la confección de los códices y su forma de utilización, sino también el conocimiento de la escritura, los elementos decorativos, así como su comparación con las distintas producciones de los diferentes centros, para tener una visión más completa de la historia del libro medieval y su impacto dentro de la cultura de dicha época.

Para comprender mejor el concepto de codicología, a continuación se darán algunas definiciones de dicho término. El helenista Alphonse Dain considera a la codicología como “la ciencia que tiene por objeto los propios manuscritos aparte de su escritura, es decir, su historia, la historia de las colecciones, su catalogación, comercio, utilización, etc.”, dicha definición se centra en la investigación del fondo en el que se encuentra inmerso el propio manuscrito, tratando de forma aislada a los elementos físicos del libro. Por otro lado, para Gilbert Ouy se convierte en “el estudio de los materiales que sirven a la confección del libro manuscrito y su preparación y utilización”.⁴ Esta definición nos da un panorama más amplio para tratar todos los aspectos de los manuscritos, incluyendo la escritura y la decoración desde el punto de vista material.

Los aspectos del manuscrito que analiza la codicología para su estudio comparativo con el fin de extraer conclusiones respecto a la historia de los textos o para el conocimiento de la vida intelectual, de la sociedad o del medio en que se producen, son fundamentalmente los siguientes: la forma del libro, los soportes de la escritura, su elaboración y preparación previa a la copia para disponer la distribución del espacio dentro de la página, las tintas y los instrumentos para escribir, las características de la escritura, los sistemas de

⁴ *Ibid.*, p. 10.

ordenación o numeración de cuadernos y páginas, los procedimientos de ornamentación o ilustración, las técnicas de la encuadernación.⁵

Manuel Sánchez Mariana aborda el término codicología desde la perspectiva de la historia de los textos o para el conocimiento de la vida intelectual de la sociedad o del medio en que se producen, lo que para él llevaría a un estudio comparativo, analizando los siguientes elementos:

- ⊗ La forma del libro,
- ⊗ Soportes de escritura,
- ⊗ Elaboración y preparación previa a la copia para disponer la distribución del espacio dentro de las páginas,
- ⊗ Las tintas y los instrumentos para escribir,
- ⊗ Características de la escritura,
- ⊗ Los sistemas de ordenación o numeración de cuadernos y páginas, procedimientos de ordenación o numeración de cuadernos y páginas,
- ⊗ Procedimientos de ornamentación o ilustración,
- ⊗ Técnicas de la encuadernación.⁶

Para Domingo Buonocore la “Codicología: es propiamente, la arqueología del libro, es decir la disciplina que estudia los elementos y materiales del manuscrito medieval y su forma del libro. Adquirió gran desarrollo en Francia y la designación de codicología le fue dada por el historiador y paleógrafo de ese país, Carlos Samaran”.⁷

⁵ Cfr., p. 12.

⁶ *Ibid.*, p. 12.

⁷ Domingo Buonocore. *Diccionario de bibliotecología, términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, tipografía y materias afines*. Buenos Aires: Marymar, 1976, p. 132.

Mientras que para Martínez de Sousa el término codicología “viene del Fr. Codicologie, i. codicology, y es la Ciencia que tiene por objeto el estudio de los códices en sus aspectos materiales históricos que no se refieran a la escritura, de la que se ocupa la paleografía”.⁸

Otra definición acerca del término es la dada por Luis García Ejarque en donde nos dice que es la “Disciplina que estudia en todos sus aspectos menos el paleográfico, el manuscrito occidental anterior a la imprenta = arquitectura del libro, codicografía. 1. Neol. Creado por Charles Samaran en 1927 para la disciplina que se ocupa de los manuscritos y que finalmente se llama codicología. 2. Parte de la codicología que analiza y describe los manuscritos y sus colecciones”.⁹

V. García Lobo, expresó: “entendemos por codicología la ciencia cuyo objeto es el libro, al que estudia en su génesis, en su forma (caracteres externos e internos), en su evolución y en su tradición”.¹⁰

⁸ José Martínez de Sousa. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Pirámide, 1989, pp. 146-147.

⁹ Luis García Ejarque. *Diccionario del archivero bibliotecario: terminología de la elaboración, tratamiento y utilización de los materiales propios de los centros documentales*. Gijón, Asturias: Trea, 2000, p. 95.

¹⁰ Alfonso Rubio Hernández. “Relaciones entre codicología y archivística”. En: *Aplicativos de investigación archivística cuadernos de estudios archivísticos, I*. Cali, Colombia: Universidad del Valle, 2005, p.171. <http://books.google.com.mx/books?isbn=9586704777...> Consultado el 21/04/2012.

Alfonso Rubio se basa en el *Prontuario de bibliografía: pautas para la realización de Descripciones, citas y repertorios* de Alberto Montaner en el apartado “Pautas para la descripción de manuscritos”, ejemplifica el siguiente esquema útil para el análisis codicológico:

⌘ Encabezamiento

- ⌘ Datos de localización (ciudad, depósito documental y signatura)
- ⌘ Autor y título
- ⌘ Transcripción del íncipit
- ⌘ Transcripción del éxplícit

⌘ Fórmula de colación

- ⌘ Indicación de formato y medidas exactas
- ⌘ Colación de cuadernillos
- ⌘ Colación de hojas o páginas

⌘ Descripción física

- ⌘ Soporte
 - Tipo de soporte y datos complementarios
 - Estado de conservación
 - Datos de los cuadernillos, signaturas y reclamos
 - Tipo de foliación o paginación
- ⌘ Impaginación
 - Pautado
 - Caja de escritura, márgenes, número de columnas y número de líneas por página o columna

- ✘ Escritura
 - Tipo de letra
 - Jerarquía gráfica
 - Signos de puntuación
 - Sistema de abreviaturas
- ✘ Ornamentación
 - Relacionada con la escritura
 - Relacionada con la impaginación
 - Relacionada con el contenido
 - Marcas de propiedad
 - Elementos sueltos (drôleries)
- ✘ Encuadernación
 - Datación
 - Tipo de cosido
 - Material y estado de conservación
 - Ornamentación de la cubierta
 - Aditamentos (broches, bullones, cantoneras, etc.)
 - Tejuelos
- ✘ Sellos y ex libris
- ⌘ Descripción del contenido y valoración bibliográfica
 - ✘ Índice
 - ✘ Comentarios textuales.¹¹

¹¹ *Ibidem*, pp. 176-177.

1.1.1. Tendencias codicológicas

La codicología se puede subdividir en varias ramas, entre las cuales se mencionan las siguientes:

La codicología descriptiva o codicografía, centraliza su tarea en el análisis de los elementos materiales discernibles en los manuscritos en donde se incluye una descripción detallada de los ejemplares como el tipo de soporte, los elementos morfológicos como sus dimensiones, tipo de cuadernos, rayado, impaginación, entre otros.

La codicología cuantitativa, Incluye todas las contribuciones realizadas de acuerdo con el modelo epistemológico empleado en un principio en las ciencias sociales y preferentemente en el área de la historiografía económica. El resultado de este estudio permite averiguar tendencias genéricas y trazar curvas de usos y medios de producción libraria.¹²

La codicología comparada, requiere conocimientos especializados en varias áreas culturales y en lenguas para establecer con esto, las similitudes y discrepancias presentes en la producción libraria de cierta época o periodo histórico.

¹² M. Sanchez, *op. cit.*, p. 28

Elementos del análisis codicológico

Para tener una mejor descripción de nuestro material resulta necesario tener en cuenta tanto los elementos físicos que forman parte de la estructura del libro, así como la historia del libro y el fondo en el que se encuentra.

En el caso de este estudio se tomará como base para el análisis codicológico de la obra la metodología expuesta por Elisa Ruiz que toma en cuenta los siguientes elementos:

- 📖 Signatura del manuscrito
- 📖 Datación
- 📖 Localización (lugar de procedencia)
- 📖 Materia (naturaleza del soporte)
- 📖 Dimensiones
- 📖 Composición del volumen
- 📖 Foliación/paginación
- 📖 Organización del manuscrito
 - 📖 Fasciculación
 - 📖 Signatura o numeración de los fascículos
 - 📖 Reclamos
 - 📖 Otros signos suplementarios
 - 📖 Perforación
 - 📖 Rayado
- 📖 Organización de la página
 - ⌘ Distribución de la escritura

∞ Número de líneas

∞ Disposición de las notas, glosas, etc.

📖 Tipología del códice

📖 La escritura del texto

∞ Material del copista

∞ Tipo de escritura

∞ Suscripción del copista o colofón

📖 Ornamentación

📖 Encuadernación

📖 Historia del manuscrito

∞ Origen

∞ Fortuna

∞ Anotaciones

∞ Lugares del depósito

∞ Estado de conservación

📖 Descripción interna

∞ Consignación del autor y del título

∞ Transcripción del *incipit* y del *explicit*

∞ Examen del texto

📖 Bibliografía

📖 Observaciones complementarias.¹³

¹³ A. Rubio, *op. cit.*, pp. 175-176.

1.2. Conceptos básicos para la descripción de manuscritos

Para conocer el acervo de manuscritos o de cualquier colección bibliográfica que contiene una biblioteca, resulta necesario que ésta cuente con un catálogo. Este instrumento es la guía del investigador para que los materiales puedan ser consultados y vistos por estudiosos o personas interesadas en un tema en específico. La tarea acertada del catalogador quien estará a cargo de la descripción adecuada del material, servirá para que éste pueda ser recuperado en la posteridad.

Para realizar la descripción de materiales como los manuscritos, es necesario tener en cuenta la problemática metodológica a la que nos podemos enfrentar, ya que este tipo de objetos presentan discrepancias entre ellos, puesto que su elaboración corresponde a diversos factores. Por tanto resulta necesario tratarlos como elementos únicos con características propias y diferentes de otros manuscritos.

Para comenzar debemos tener en cuenta las reglas que vamos a seguir para tratarlos, la lengua a utilizar, por lo general siempre se emplea la lengua materna del catalogador; la terminología, donde se presenta una serie de problemas debido a que en nuestros días no existen reglas de normalización para este rubro, cabe señalar que se pueden consultar tanto léxicos extranjeros como tratados existentes y para terminar el producto final, la catalogación, que en este caso y por la naturaleza de la investigación solo se evocará a la descripción del Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México.

Haciendo caso a las recomendaciones propuestas por Sánchez Mariana en las que plantea la descripción de la siguiente forma:

- ♣ Orden topográfico
- ♣ Elementos históricos o codicológicos de interés en cada caso (cronológico, de procedencias, de copistas o iluminadores, paleográfico, entre otras).¹⁴

Es necesario tener en cuenta uno de los objetivos principales de la catalogación “Catalogar es el arte de sintetizar, de ofrecer en el menor espacio posible solo los datos esenciales para guiar al investigador en su búsqueda; un catálogo es un punto de partida, y su objetivo es el de prestar un auxilio, y no enmarañar al que lo consulta”.¹⁵

Para la descripción adecuada del texto se deberá tomar en cuenta tanto los elementos internos y externos.

Los elementos internos ayudarán al catalogador a identificar con precisión si el manuscrito está compuesto por uno o varios códices reunidos dentro del material como unidad, si ése es el caso, deberán constarse en la descripción él o los títulos y/o él o los autores que figuren en los textos.

Como los manuscritos no suelen tener portada esta tarea es más difícil ya que existen algunos escritos a los cuales les faltan datos importantes para su identificación, como el título, nombre de los artistas y colaboradores, fecha, nombre del comitente, entre otros datos importantes para llegar a la identificación de la obra.

¹⁴ M. Sanchez, *op. cit.*, p. 97.

¹⁵ *Ibidem.*, p. 98.

Para asignar el título o los títulos es necesario auxiliarse en la medida de lo posible de “los títulos antiguos, títulos que expresen la forma del documento, o en cualquier caso títulos muy generales que se ajusten de la forma más clara al contenido textual”.¹⁶

Entre la descripción de los elementos externos está la determinación de la fecha, dato importante que algunas veces no se encuentra dentro del objeto en cuestión por lo tanto es necesario “tenerse en cuenta la escritura, y la calidad y preparación del soporte”.¹⁷ En la escritura se debe notar la forma y características de la misma para poder fechar con una precisión relativa, dicho elemento algunas veces suele ser una herramienta para reconocer al copista. El estudio del soporte y su sistema de preparación también forman parte esencial para llegar a la fecha aproximada del manuscrito. Sin embargo la fecha nunca será precisa por la distancia de tiempo que suele haber entre la fabricación y la escritura. Las características de la ilustración formarán parte de las herramientas para la datación aproximada.

Otros elementos que necesitan su identificación, si es que no se encuentran dentro del material, es su extensión, soporte, dimensiones, distribución del texto, número de líneas, características de la ilustración entre otros.

Dentro de las descripciones no se debe olvidar incluir algunas notas como el estado de conservación, las particularidades que sean importantes para el texto y en algunos casos será importante reseñar la problemática surgida en la búsqueda de la información para situar en tiempo y espacio el objeto a tratar.

¹⁶ *Ibid.*, p. 100.

¹⁷ *Ibid.*, p. 101.

Se debe tomar en cuenta que para que la descripción del material se complete debe haber un “apartado bibliográfico en donde se incluirán las ediciones del texto que existan (ya las antiguas, ya las modernas de carácter crítico o las que hayan seguido nuestro manuscrito, según convenga), y por otro, los catálogos anteriores en que ha sido descrito y los estudios de que hayan sido objeto”.¹⁸

1.3. Historia, usos y conservación de los materiales dentro de los acervos bibliográficos de las bibliotecas

Tomando como referencia que algunas de las colecciones existentes en más de una biblioteca fueron y siguen siendo formadas por material que ha sido recibido por compra, donaciones, legados, incautaciones, etc., y que gracias a esto las mismas bibliotecas enriquecen sus acervos, es posible que en ellas se encuentren materiales valiosos que el personal que labora en dichos centros necesita conocer para que las bibliotecas cumplan con uno de sus objetivos, que consiste en difundir y conservar la riqueza cultural de los acervos que obran en ellas.

No obstante en el caso de las bibliotecas nacionales por su fuerte carga histórica tienen el deber de enriquecer su acervo y mantenerlo al día, siendo considerados como centros de investigación histórica sin límites cronológicos, pero no se deben “realizar adquisiciones indiscriminadas o innecesariamente aparentes, sino mantener al día con la dignidad que corresponde el contenido histórico”.¹⁹

¹⁸ *Ibid.*, p. 102.

¹⁹ *Ibid.*, p. 110.

En cuanto a la conservación del patrimonio manuscrito y bibliográfico de las bibliotecas, debe tenerse muy en cuenta la creación de condiciones adecuadas para proteger a los materiales de los distintos agentes de deterioro, sin dejar de fomentar la difusión de los mismos.

El uso indiscriminado de los manuscritos ha sido la causa principal de deterioro para ellos, hoy en día podemos hablar de ciertas acciones que nos permitirán conservar estos materiales, sin dejar de difundir el conocimiento que ellos contienen.

Algunas acciones tomadas por las bibliotecas son las siguientes:

- ☞ La reproducción, que substituirá la consulta directa de los manuscritos:
 - ✘ Ediciones facsímiles, las cuales respetarán las características del original, a excepción de los manuscritos iluminados que resulta necesaria la consulta del original para la observación de características estilísticas del material.
 - ✘ Microformas, son los medios más utilizados para los manuscritos, aunque las desventajas es que para estudios codicológicos y de ilustración de códices no es muy útil.
 - ✘ Reproducciones digitales,
 - ☼ Las reproducciones como las copias fotográficas en papel, en blanco y negro, o diapositivas para proyectar o para reproducir, lo que lleva al uso de las copias en papel blanco y negro de las iluminaciones de los manuscritos, procedimiento de reproducción no muy costoso que permite análisis iconográficos o selección de imágenes para reproducir.

- ⊗ La reproducción digital en disco óptico permite almacenar en poco espacio gran cantidad de imágenes para ser recuperadas posteriormente por los investigadores y usuarios que así lo soliciten.
- ⊗ La fotografía permite conservar los manuscritos, pero tiene una contraparte que suele ser riesgosa para los materiales, ya que la exposición a la luz y al calor, así como la manipulación, el traslado al laboratorio y los cambios de temperatura suponen un riesgo más grande, sino mayor, que su utilización en la investigación.²⁰

Como se ha visto a lo largo de este capítulo una de las partes esenciales de la investigación de este tipo de materiales, es la parte histórica, que comprende tanto su entorno social y cultural, desde el momento de su posible elaboración hasta nuestros días dentro del Fondo que lo resguarda, con el fin de tener en cuenta toda la información para posteriormente realizar el análisis del objeto de estudio.

²⁰ *Ibid.*, p. 113.

CAPÍTULO 2. ENTORNO DEL LIBRO DE HORAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

2.1. La Edad Media

La Edad Media duró alrededor de diez siglos en Europa, marcados con hechos que dieron paso y fin a la misma, y dentro de los cuales hubo logros artísticos, científicos además de que la religiosidad también iba aumentando en una sociedad que constantemente se veía amenazada por guerras, enfermedades y hambre; dicho periodo se divide en dos grandes etapas:

- ❖ Alta Edad Media o época de las invasiones: caracterizada por el establecimiento de los reinos bárbaros en el decadente imperio romano de Occidente, momento en el cual surge el sistema feudal (siglo V al X aproximadamente).
- ❖ Baja Edad Media: tiene como características la consolidación del feudalismo, la realización de las cruzadas, el surgimiento del comercio y con esto la formación de gremios y una nueva clase social, la burguesía. Posterior a ello, la crisis del régimen feudal, la formación de las universidades, entre otros hechos que dieron paso a la consolidación y la decadencia de la Edad Media (siglo XI al XV aproximadamente).

La fuerza militar de Roma mantuvo alejados a los bárbaros de las tierras civilizadas del Mediterráneo, pero tiempo después, los bárbaros germanos que habitaban al norte del río Danubio, invadieron los territorios romanos y quebraron la defensa imperial, provocando así la caída del imperio romano de Occidente hacia el 476, dando como consecuencia una alteración política y cultural del mundo antiguo; mientras que la parte oriental del imperio romano conservó su carácter griego hasta el siglo X con el nombre de Imperio Bizantino.

Las enfermedades fueron algo que la sociedad de aquellos tiempos padecía frecuentemente, la peste fue una de ellas, y durante la segunda mitad del siglo VI fue diezmando a la población de cualquier estrato social, con brotes habituales hasta mediados del siglo VIII. Por otro lado las conquistas árabes trasladaron hacia el interior del continente los puntos fuertes del poder político y hacia las orillas del mar del Norte el comercio e intercambio más activo.

La situación social y económica de la Europa feudal se comenzó a innovar a partir del siglo XII, gracias al vínculo entre Occidente y Oriente provocado por las Cruzadas realizadas por los cristianos para reconquistar los lugares santos, y lograr con esto la reanudación de la navegación mediterránea y el intercambio con los puertos de las regiones orientales, obteniéndose así un impacto benéfico en las ciudades, lo que propició el surgimiento de una nueva clase social en Occidente, la burguesía, formada por artesanos y comerciantes quienes además de aumentar su bienestar y riquezas, brindaron apoyo a los reyes en sus luchas, desempeñando así un papel importante en las transformaciones políticas producidas en la Europa medieval.

En la Baja Edad Media, las cruzadas favorecieron también la aparición de las universidades, surgiendo con ellas un cambio y explosión intelectual, incitado por el acercamiento con las civilizaciones bizantinas y musulmanas que estos movimientos bélicos propiciaron. La primer universidad fue la de Bolonia, en 1088, seguida por la de París, en 1150 que fundada en la época de Felipe Augusto, llegó a ser en el siglo XII el centro más brillante de estudios en Europa, más tarde se crea la Universidad de Oxford en 1167. Tiempo después aparecen otras universidades como la de Salerno, Montpellier, Salamanca, Palencia, Praga, Viena y Cambridge siendo consideradas como fuentes de conocimiento e investigación en los siglos XII y XIII.

La enseñanza ofrecida en las universidades era superior a la impartida en las existentes escuelas catedralicias, saliendo la vida cultural de los monasterios, desplazándose hacia los centros universitarios y en estos centros educativos además de estudiarse las siete artes (trivio y cuadrivio), se enseñaban teología, medicina y leyes, además se otorgaba el título de doctor cuando los estudiantes se graduaban en dichos conocimientos, mientras que cuando solo se estudiaban las primeras se les entregaba el título de bachiller en artes. “La instrucción consistía en la lectura de textos realizados por el maestro y ampliada con sus comentarios personales”.²¹ Con este método se logró que en las universidades, se tuviera más libertad de pensamiento, poniendo fin al oscurantismo que se cree que hubo en esta época.

Las órdenes mendicantes tuvieron un papel muy importante en la difusión del conocimiento, principalmente los dominicos y franciscanos, por ser ellos, quienes convivían con el mundo laico, buscando defender su fe por medio del razonamiento, motivo por el cual se vieron pronto inmersos en las universidades. La filosofía natural comienza a ser trabajada por escolásticos notables, observándose con esto la colaboración de escuelas catedralicias con universidades. La ciencia desarrollada en la etapa medieval se convirtió en el puente sincrético entre la filosofía escolástica, nacida a principios del siglo IX y extendida hacia el siglo XIV aproximadamente, y la observación empírica de fenómenos naturales, caracterizada por utilizar principalmente la lógica y defender el empirismo; así como comprender y explicar la naturaleza por medio de la razón.

Tiempo después, en la parte oriental de Europa, aproximadamente en el año 1453, los musulmanes conquistan la capital del Imperio Bizantino marcando este hecho convencional uno de los tantos que dieron fin a la Edad Media.

²¹ Oscar SeccoEllaury, Pedro Baridon. *Historia universal: Edad Media*. Buenos Aires: Kapelusz, 1972, p. 194.

2.2. Los libros en la Edad Media

Los cambios experimentados durante la Edad Media no solo fueron sociales sino también culturales, en estos últimos se encuentra la metamorfosis experimentada por el libro en cuanto a forma y soporte. La forma de rollo utilizada en la antigüedad clásica con su material escriptorio el papiro, cambió al códice que utilizaba como materia prima de escritura al pergamino, convirtiéndose este último en material emblemático de la manufactura del libro en la Edad Media.

El pergamino se relaciona con la ciudad de Pérgamo, atribuyéndosele la invención a Eumenes II, que en ese tiempo fungía como rey de dicha ciudad, hacia el siglo II a. de C., quien, “según la tradición, debido a la prohibición de exportar papiro desde Egipto, impuesta por Tolomeo V Epifanes celoso por el auge de la biblioteca de Pérgamo frente a la de Alejandría, habría desarrollado este nuevo soporte de escritura”.²² Pero cabe señalar que “ya desde los tiempos antiguos se había utilizado el cuero como soporte de escritura, en varios países utilizaron piel de animal, los egipcios, los judíos, los asirios y los persas”.²³

²² Manuel Pedraza. “La elaboración del libro”. En: *El libro antiguo*. Madrid: Síntesis. 2003, p. 53.

²³ Del rollo al códice miniado. México: DGSCA, UNAM. 1997-1999, p. 11.
<http://iconio.com/ABCD/A/pdf/libros.pdf>. Consultado el 25/07/2011.

Cabe destacar que el papiro no desapareció del todo, éste se seguía utilizando en los documentos oficiales en la Edad Media. El papiro se preparaba a partir del tallo de una planta llamada *Cyperuspapyrus* y se unían formando un rollo, se escribía en él con una caña y tinta de hollín.

El códice deriva directamente de las tablillas de cera sobre madera usadas por los romanos, puesto que al adoptar el pergamino, éstos lo utilizaron de la misma forma que las tablillas, naciendo con esto el libro de forma cuadrada, en donde las hojas eran dobladas y agrupadas en forma rectangular o cuadrada y a todas en conjunto se les ponía tapas de madera.

Las ventajas de la nueva forma del libro son las siguientes: la consulta resultaba más fácil, tenía mayor capacidad de escritura, pues en el caso del códice se podía escribir en ambas caras del pergamino, se almacenaba mejor que los rollos, y gracias a la encuadernación con tapas de madera se conservaba el texto y perduraba más tiempo.

En un principio, la importancia de los libros radicaban en su contenido, es por esto que los libros eran copiados varias veces y algunos de ellos tenían figuras humanas pintadas que “las interpretaron a su manera, tratando de adaptarlas a las abstracciones de arte autóctono.”²⁴ El libro, sobre todo el de carácter religioso “no era considerado sagrado por que estuviera decorado estéticamente, sino por que era el portador de un mensaje especial ultramundano”.²⁵ Sabiendo esto, es natural que los libros antiguos aun en nuestros días sean admirados no solo por la magnificencia, en algunos casos, de sus imágenes, sino también por su contenido.

²⁴ Georges Duby. *Arte y sociedad en la Edad Media*. España: Taurus, 1988, p. 24.

²⁵ Ingo F. Walther, Norbert Wolf. *Códices illustres: los manuscritos iluminados más bellos del mundo desde el año 400 hasta 1600*. Koln: Taschen, 2003, p. 12.

En la Edad Media existía un canon para algunos de los monasterios existentes, como la regla benedictina, que permitía condiciones adecuadas para el avance cultural, dicha norma estaba muy bien equilibrada entre oración, estudio y trabajo.

Los libros de los monasterios eran copiados en los *scriptoria*, en estos lugares se solían escribir libros, cartas, así como otros documentos. “En los grandes monasterios de los siglos XI y XII había hasta una docena de copistas, pero durante el siglo XII aparecieron cada vez más escribas laicos profesionales, y así los monasterios pudieron comprar libros”.²⁶

Muchos de los libros estaban ilustrados con iniciales o pinturas. El escriba y el iluminador solían ser dos artistas diferentes, por tal motivo un libro era elaborado por varias manos como se verá en el siguiente apartado.

Ante esto George Duby menciona que:

El libro merecía ciertamente un tratamiento privilegiado, pues encerraba, como un tabernáculo, la parte esencial de lo sagrado presente en el mundo: el verbo, las palabras, esas palabras de un latín preservado de la generación mediante el cual se establecía la conexión más directa entre esos hombres y su Dios, y que están ahí, entre nosotros, en pergamino, caligrafiados en una escritura de extraordinaria calidad.²⁷

La gran parte de la vida intelectual de la sociedad estaba concentrada en los monasterios, puesto que ahí se encontraban las imágenes, los libros, mucho de lo que reflejaba el saber del ser humano a lo largo de la historia europea.

²⁶ George Zarnecki. “La fabricación de libros”. En: *La Baja Edad Media: el florecimiento de la Europa medieval*. Madrid: Alianza editorial, 1989, p. 108.

²⁷ G. Duby, *op. cit.*, pp. 31, 32.

Tiempo después, con la aparición de las universidades²⁸ y el acercamiento de algunos estratos sociales con los libros, figuraban estos últimos como testimonio del poder de quien los encargaba, puesto que la mayoría de las veces eran elaborados solo por encargo. A mediados del siglo XIII las ciudades de París y Bolonia “se convirtieron en importantes centros de producción de libros, y las respectivas universidades habían dado paso para regular el comercio de libros”,²⁹ y hacia el siglo XIV aproximadamente, ya había llegado la profesionalización de artistas y artesanos del libro formando gremios, algunos en la corte real, lo que permitía que llevaran una vida cortesana.

“La cultura y el saber medieval eran exclusivamente libresco; la técnica tenía poco alcance y prestigio, pero ello no significaba que las personas con mentalidad práctica no realizarán innovaciones de toda clase”.³⁰

Los libros en la Edad Media solían cumplir dos propósitos fundamentales: uno, como objetos de devoción religiosa a partir de su lectura y contemplación; y dos, eran utilizados para el estudio.

²⁸ Con el surgimiento de estas instituciones educativas surgió el gremio de los *peccarii* quienes eran los que confeccionaban las listas de los *exemplaria*, en las cuales se fijaba el título de cada obra con el número de pecias de que constaba y el precio de su alquiler.

²⁹ G. Zarnecki, *op. cit.*, p. 272.

³⁰ Robert Bartlett. *Panorama medieval*. Barcelona: BLUME, 2002, p. 192.

Los materiales más reproducidos durante la Edad Media fueron los siguientes:³¹

- La Biblia
- Salterios
- Libros de Evangelios, libros de perícopas
- Sacramentarios y misales
- Temporales
- Breviarios
- Antifonarios
- Comentarios al Apocalipsis
- Textos hagiográficos
- Libros de Horas (Se tratarán más a detalle en el capítulo siguiente)

El material más utilizado en dicha época para la elaboración de estos libros, fue el pergamino que fungía como materia prima, este soporte era muy costoso, y por ello tiempo después es sustituido por el papel venido de Oriente, ya que su producción era más barata e ilimitada, los chinos ya fabricaban el papel de seda de fibras de plantas y trapos, y ya para el siglo VIII los árabes llegaron a establecer diversas fabricas. En el siglo XIV comienzan a “grabarse por medio de una figura de alambre en el fondo del cedazo utilizado para la fabricación, ciertas figuras que indican las marcas de procedencia correspondiente a cada fabricante, lo que conocemos como filigranas o marcas de agua, que hoy, debidamente identificadas, nos sirven para situar el papel”.³²

³¹ I. Walther, *op. cit.*, p. 23.

³² M. Sánchez. *Op. cit.*, p. 24.

Las tintas utilizadas tanto en la escritura como en la iluminación, podían ser de negro de humo o de carbón, ferrogálicas, y al temple, así como otras tintas de colores, estas últimas utilizaban varios componentes ya sea minerales y/o vegetales. Los objetos utilizados por los copistas, iluminadores, miniaturistas, para escribir, iluminar, dibujar o trazar figuras, de manera general eran los siguientes: el cálamo, utilizado para trazar la escritura, podía ser hecho de caña o junco, eran cortados de forma sesgada y afilados en la base. El estilo, podía ser de hueso, marfil o de metal y por la forma de la punta se podía escribir surcando o rayando, era utilizado para marcar renglones, pautas, miniaturas o letras capitales, en el otro extremo del estilo tenía una punta gruesa en forma de paleta para borrar por medio del raspado. Las plumas más utilizadas eran las de buitre, cuervo, cisne, pelícano y de pato, eran mejores para deslizarse sobre el soporte. El cortaplumas era empleado para raspar la parte blanda de la pluma. Otras herramientas manejadas por los talleres eran las reglas y escuadras para pautar, así como el tintero, recipiente hecho de cuerno de animales donde se vertía la tinta. A partir del siglo IV los textos comienzan a protegerse con tapas de madera forradas con piel de distintos colores o bien de pergamino flojo, dependiendo del tipo de encuadernación iba a ser la ornamentación de la misma.

La habilidad y el esfuerzo hecho por los artesanos, no solo expresaba la veneración frente al libro y la riqueza de quienes lo encargaban, sino también fueron considerados como objetos de prestigio.

2.2.1. Los libros de horas

Los libros de horas medievales (del latín *Horae* y del francés *Livre d'heures*), son un conjunto de oficios y plegarias para todos los días del año y las horas del día. Durante los siglos XIV y XV eran encargados a los talleres por la burguesía y la nobleza ya que en este período “se despertó gran interés por los libros de horas destinados a los laicos, hombres pero principalmente mujeres”,³³ llegando a ser costeados solo por las clases privilegiadas. En nuestros días “los libros de horas son considerados como elegantes volúmenes, la mayoría de pequeño formato, que acompañaban al creyente a lo largo del día, algunos de los cuales maravillosamente iluminados, están situados entre las principales obras de la pintura mundial”.³⁴

Su fabricación, al igual que otros libros de la época, era de forma artesanal, pues desde la preparación del pergamino, y demás tareas propias en su elaboración eran hechas a mano, las iluminaciones formaban parte esencial y característica de estos materiales librarios, pues se encuentran decorados con miniaturas en distintos tamaños. Las iniciales podían ser ornamentadas, así como los márgenes que solían incluir elementos vegetales, animales, seres fantásticos, entre otros.

³³ Escolar Sobrino, Hipólito. *Libros y bibliotecas en la baja edad media*. <http://www.vallenajerilla.com/berceo/florilegio/escolarsobrino/librosybibliotecas.htm>. Consultado el 25/05/2012.

³⁴ Frédéric Barbier. *Historia del libro*. Madrid: Alianza editorial, 2005, p. 86.

En estas obras se encontraban las plegarias basadas en las ocho horas canónicas marcadas por el sonido de las campanas que dividían la jornada a lo largo del día. Cabe señalar que variaban los oficios del día, más no las horas. Las horas de la Virgen tienen un lugar preponderante en el contenido textual del libro, este tipo de materiales contaban también con un calendario, el cual tenía ilustraciones sobre las tareas a desarrollar en los doce meses del año, éstas variaban según la región de la que procedían los libros, otros elementos propios del contenido eran los salmos penitenciales, los signos del zodiaco, así como fragmentos de evangelios y otras oraciones u oficios divinos determinados. “La secuencia de los evangelios iban desde las horas de la Virgen hasta el oficio a los muertos; en los libros realizados en Francia se dedicaba un fragmento a la ayuda de la Virgen”.³⁵

La división de horas servía de guía para las oraciones realizadas durante el día, y estas horas eran las siguientes:

Medianoche: maitines, a las tres: laudes, a las seis: prima, a la que siguen por regla general, las misas particulares; a las nueve a tercia, la que sigue la misa mayor; a mediodía sexta; a las tres de la tarde, a nona; a las seis de la tarde a vísperas y a las nueve a completas.

Los ocho toques dividían la jornada en otras tantas etapas de 3 horas cada una. Si bien estaban pensados para el rezo, la gente debió habituarse, desde el siglo VIII, a regirse por su sonido.³⁶

³⁵ *Books of Hours*. London: Phaidon Press, 2002, p. 3.

³⁶ Manuel Riu. *La vida, las costumbres y el amor en la Edad Media*. Barcelona: Gassó Hnos, 1959, pp. 73-74.

Esta liturgia de las horas tiene su origen en el ideal espiritual propuesto por el Nuevo Testamento: la oración incesante, y su rezo solo era practicado por los monjes, el coro de los monasterios y de las catedrales, en un principio, pero tiempo después comenzaron a surgir las clases aristócratas, algunos burgueses y seglares cultos como público lector de este tipo de libros, ya que ellos eran los que gozaban con el privilegio de tener al alcance una serie de textos sagrados para la lectura y la meditación, Guglielmo Cavallo y Roger Chartier nos mencionan que “los libros de horas, en el período de la Baja Edad Media eran cada vez más numerosos, estando diseñados para satisfacer las necesidades de una experiencia espiritual individualizada”³⁷ estableciéndose con esta liturgia, una continuidad entre la Misa y las Horas, logrando que a fines del siglo XIII y los posteriores, los libros de horas tuvieran un desarrollo considerable en la Europa septentrional y central, y por ser hechos en pequeño formato, permitían que los usuarios los llevaran consigo.

Paola Corti Badía nos da una definición sobre los libros de horas en donde nos dice que estos libros gozaron de mayor difusión entre los siglos XIV y XV en Occidente, realizados por los laicos de aquel periodo para incrementar la práctica de la oración diaria según las ocho horas canónicas,

[...] en ellos el fiel podía seguir las lecturas y oraciones que correspondían a los distintos momentos del día *-horae-*, todos los días de la semana. Siguiendo la tradición litúrgica medieval, a cada día corresponde un oficio: el domingo está dedicado a la Santísima Trinidad; el lunes, a los difuntos; el martes, al Espíritu Santo; al Oficio de Todos los Santos está consagrado el miércoles; el jueves, al

³⁷ Guglielmo Cavallo y Roger Chartier. *Historia de la lectura: en el mundo occidental*. México: Taurus, 2006, p. 259.

Santísimo Sacramento de la Eucaristía; el viernes, a la Santa Cruz y por último, a la Santísima Virgen el día sábado.³⁸

Santiago Sebastián menciona el estudio de Leroquais (1927) para ser tomado como punto de referencia sobre el contenido textual en los libros de horas, pues señala que

[...] integran tres clases de elementos: esenciales, secundarios y accesorios. Son esenciales el calendario, el Oficio Parvo de la Virgen, los Salmos penitenciales, las Letanías, los Sufragios y el Oficio de Difuntos; elementos secundarios son los fragmentos de los Evangelios, de la Pasión según San Juan, las oraciones del *Obsecro te* y *O intemerata*, las Horas y el Oficio de la Santa Cruz, las Horas y el oficio del Espíritu Santo, los quince Salmos graduales, las Horas de los Santos, las Oraciones cotidianas, las oraciones de la Misa, el Salterio de San Jerónimo, los Diez Mandamientos y otros textos menores.³⁹

Por lo común los libros de horas suelen iniciar con el calendario, que contiene las fiestas litúrgicas en general y/o las de cada región o país, ilustrado con miniaturas alusivas a los trabajos agrícolas propios de cada mes o estación, y en algunos casos suelen estar presentes los signos zodiacales; el calendario es seguido por las horas de la Virgen, estas últimas suelen ser oraciones muy extensas, el pasaje básico es el mismo para todos los días del año incluyéndose los siete gozos. En el contenido textual pueden estar escenas habituales como la Anunciación, que corresponde a la hora de Maitines, la Visitación que corresponde a la hora de Tercia, la Epifanía: a la hora Sexta, la Presentación en el templo, a la hora Nona, la Huida de Egipto: Vísperas y la Coronación de la Virgen a la hora de Completas.

³⁸ Paola Corti. *Un ejemplo simbólico de la iconografía medieval: las "Horas de la Virgen" en el libro de horas de Catherine de Cleves*, p 1.
<http://arpa.ocv.cl/archivum4/historiamedieval/unejemplosimbolicodela...p.corti.pdf>. Consultado el 15/04/2011.

³⁹ Santiago Sebastián. *Mensaje simbólico del arte medieval: Arquitectura, liturgia e iconografía*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1994, pp. 407-408.

En el oficio de la Santa Cruz se incluye la narración de la Pasión y para terminar se le pide a Jesús “que en virtud de sus dolores tenga piedad del pecado a la hora de la muerte y en el día del Juicio Final”.⁴⁰ El Oficio de Difuntos contiene salmos y textos bíblicos, terminando algunas veces con el Sufragio de los Santos.

El anonimato es muy común en los libros medievales y en especial en los libros litúrgicos, pero en los libros de horas suelen mencionarse al comitente o mecenas, por medio de los escudos de armas al inicio del libro o bien pueden aparecer después del Calendario, haciendo notar con esto el prestigio de quien lo encargaba.

Otra definición sobre los libros de horas es la que se encuentra dentro de la enciclopedia del libro, la cual nos dice que:

Los libros de horas son libros de plegarias personales para el uso de los laicos.

En Inglaterra y Francia el uso de dichos libros empezó en el siglo XI y continuó hasta el siglo XVI. En Francia eran conocidos como *Livres d'Heures* (libro de horas) u *Horae Beatae Virginis Mariae* (mas simplemente como *Horae*) y en Alemania como *Stundenbücher* (libros de horas).

⁴⁰ *Ibidem*, p. 408.

Las partes esenciales de un libro de horas son las siguientes:

- Calendario Litúrgico,
- Las horas de la Virgen,
- Cuatro lecciones de los evangelios,
- Servicio para las horas canónicas, preparación, oraciones e himnos,
- Siete Salmos penitenciales,
- El oficio de los muertos,
- Meditaciones.

De la práctica común de escribir los días de los santos y las fiestas en tinta roja viene la nuestra expresión de “días importantes.”⁴¹

Debido a la demanda de dichos libros por la gente adinerada de aquella época, como el Duque de Borgoña o el Duque de Bedford, dieron pauta al surgimiento de talleres dedicados a la producción de estos materiales, en dichos lugares se reunía un grupo selecto de iluminadores para trabajar en escenas incluidas en los libros, así como escribas dedicados a la copia de los libros, una vez terminados los libros se enviaban a diferentes ciudades europeas para su comercio.

⁴¹ “A book of personal prayers for use by the laity. England and France the use of such books began in the 11 th century and continued until the 16 th. In France they were known as *Livres d’Heures or Horae Beatae Virginis Maríae* (more simply as *Horae*), and Germany as *Stundenbücher*.

The usual contents were: 1. Calendar; 2. Four lessons from the Gospels; 3. Service for the Canonical Hours, the preparation and first few words of the Psalms, prayers, and hymns; 4. Seven penitential Psalms, prayers, and hymns; 5. Choral portion of the Office for the Dead; 6. Miscellaneous meditations. From the common practice of writing in them the saints’ days and feasts in red ink comes our expressions ‘red-letter day’.” Geoffrey Ashall Glaister. *Encyclopedia of the book*. 2nd ed. with a new introduction by Donald Farren. New Castle, Del.: Oak Knoll Press, 1996, pp. 63-64. Traducción de la autora con colaboración de la Mtra. Alicia María Esponda Cascajares.

Otra definición que a continuación se muestra, es la que forma parte del glosario del libro de Ingo F. Walther, en la que nos dice que:

Los libros de horas son libros de recogimiento para laicos que no siguen el ciclo litúrgico. Está dividido en diferentes oficios, cuya estructura se copió de las oraciones corales y cuyo texto, sin embargo, no está controlado por la iglesia. El libro de horas por consiguiente, es el equivalente del Breviario, que se reserva a los clérigos. Al mismo tiempo, constituye un importante testimonio de la religiosidad de la Edad Media.

Con anterioridad, el libro de oraciones usados por los laicos había sido el salterio. Desde el s. X había aparecido en los breviarios un ejercicio adicional de recogimiento con el que se veneraba a la Virgen María madre de Dios. Este “Pequeño oficio de Nuestra Venerada Señora” (*officium parvum beatae Mariae Virginis*) tuvo una rápida aceptación por parte de clérigos y laicos. De ahí surgió el libro de horas (por tanto, en parte, oficio de la Madre de Dios). Los elementos más importantes de las oraciones de las horas se sacaron del breviario (por ejemplo, el calendario, las pequeñas horas del día, los salmos de penitencia, la letanía, el oficio de los muertos y las invocaciones a los santos).

También entraron a formar parte otros textos como las invocaciones a la Virgen María, los salmos y los oficios adicionales. La composición podía variar enormemente, lo mismo que el orden de los textos. En conjunto, no obstante, el eje central de los libros lo constituía el culto a la Virgen.⁴²

⁴² Ingo F. Walther y Norbert Wolf. *Códices ilustres: los manuscritos iluminados más bellos del mundo desde el 400 hasta 1600*. Koln: Taschen, 2003, p. 25.

En resumen estos libros fueron difundidos en la Baja Edad Media y a principios de la Edad Moderna, por nobles y burgueses; contando con bellas ilustraciones y teniendo en su contenido, un calendario con las festividades religiosas a nivel regional o fuera de ella, lecturas de los cuatro evangelios, el oficio para la Virgen María que ocupó un lugar importante dentro de la temática del texto, “el texto central de cada libro de horas fue las Horas de la Virgen, también conocido como el Pequeño Oficio de la Santísima Virgen María”,⁴³ entre otras oraciones y oficios.

2.3. Repositorio de nuestro Tesoro Medieval: La Biblioteca Nacional de México

Para lograr un análisis del libro de horas de la Biblioteca Nacional más completo se debe tener una visión general del entorno en el que se encuentra el material, es por esto que se hablará también del lugar donde obra nuestro objeto de interés.

Los primeros intentos de creación de la Biblioteca en cuestión, se remontan hacia “el primer proyecto que fue presentado al pleno del Congreso Nacional en enero de 1828 por José María Irigoyen, pero no logró concretarse a causa de las penurias del erario”.⁴⁴

Ya en 1833, Antonio López de Santa Anna quiso organizar el sistema educativo, por lo que crea el órgano de la Junta Directiva de Enseñanza Pública, esta institución también propuso un nuevo proyecto para la creación de la biblioteca, en dicho proyecto trabajaron Valentín Gómez Farías y José María Luis Mora. Mientras tanto el dramaturgo Manuel Eduardo Gorostiza, presentó un proyecto de Biblioteca Nacional a la Junta Directiva en ese mismo año, en donde planteó la idea de que la nueva biblioteca tuviera como base el acervo del

⁴³ Raymond Clemens and Timothy Graham. “Books of hours”. En: *Introduction to manuscript studies*. Ithaca: Cornell University. 2007, p. 208.

⁴⁴ Ignacio Osorio y Boris Berenzon. “La Biblioteca Nacional de México”. En: *Historia de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica: pasado y presente*. 2ª ed. México: ABINIA, UNAM, Coordinación de Humanidades: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1995, p. 327.

Colegio Mayor de Santa María de todos los Santos, añadiéndosele también el de la Universidad Nacional y Pontificia, aunado a la aportación monetaria dada por el Estado para la compra de material bibliográfico. En ese mismo año Valentín Gómez Farías decreta la ley que creaba la Biblioteca Nacional de México, quedando como director el mismo Manuel Eduardo Gorostiza, lo que significó en su momento un avance para el país que quería contar con instituciones a la vanguardia, que apoyaran la transformación, así como la creación de la colección nacional y la conservación del patrimonio bibliográfico heredado de la Nueva España. La vida de esta biblioteca fue muy corta, puesto que en el año siguiente, los movimientos sociales desembocaron en desacuerdos con la Junta Directiva de Enseñanza Pública haciendo que se anulara en 1834 el decreto de la creación de la Biblioteca Nacional.

Transcurridos algunos años el ministro de Relaciones Exteriores, “José María Lafragua dictó el Reglamento del Archivo General de la Nación y el de creación de la Biblioteca Nacional”.⁴⁵ Siendo lanzado en noviembre- diciembre de 1846, cabe señalar que en este período se estableció el depósito legal aunque éste no se llevará a cabo.

Ya en 1851 el periódico de los liberales denominado *El siglo XIX* plantea de nueva cuenta la creación de la Biblioteca Nacional, teniendo como sede el local de la antigua aduana; y al mismo tiempo los conservadores que llevaron al poder por última vez a Santa Anna en los años 1853 a 1855, retoman esta idea “proponiendo la reunión de los acervos de la Universidad, de la Biblioteca de la Catedral, el del Colegio de San Gregorio, así como de otros conventos que tuvieran sus acervos abandonados, y la obligación de los editores a llevar a la Biblioteca Nacional uno o dos ejemplares de cada obra que saliese a la luz;

⁴⁵ *Ibidem*, p. 329.

proponiendo por último la instalación en la iglesia de San Pedro y San Pablo”;⁴⁶ pero son los liberales los que llegan a plantear el decreto para la fundación de la biblioteca, en noviembre de 1856, siendo promulgado hasta el 14 de septiembre de 1857.

Estando Comonfort al frente del gobierno de la República, suprime la Universidad de México el 14 de septiembre de 1857, y el edificio, los libros, los fondos y demás bienes que le pertenecían fueron destinados a formar la Biblioteca Nacional y son recibidos por José Fernando Ramírez, quien obtiene la ayuda del antiguo bibliotecario de la Universidad, José María Benítez, para la preparación del local, y la organización de la colección, siendo estas tareas hechas con un objetivo, poder abrir al público la biblioteca, pero desgraciadamente y como ya había pasado en proyectos anteriores, no duró mucho tiempo abierta, ya que los desacuerdos de los conservadores hacen que estalle una rebelión ante la Constitución de ese mismo año, logrando con esto, que el decreto de hacer desaparecer la Universidad fuera anulado, motivo por el cual el acervo y todos sus bienes tienen que regresar a dicha institución.

En 1859 se decreta la incautación de bienes eclesiásticos, por eso: “los libros, impresos, manuscritos, pinturas, antigüedades, y demás objetos pertenecientes a las comunidades religiosas suprimidas se aplicarán a los museos, bibliotecas y otros establecimientos públicos”.⁴⁷ Pero como el gobierno no contaba con tiempo ni dinero para poder dedicarles el cuidado y la atención que requerían estos bienes, estuvieron a merced de saqueadores y de todo tipo de agentes dañinos a los mismos.

⁴⁶ Carmen Vázquez Mantecón, Carlos Herrero Bervera, Alfonso Flamenco Ramírez. *La Biblioteca Nacional de México 1810-1910: las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX*. México: UAM, 2007. Nueva biblioteca Mexicana Herreriana. p. 121.

⁴⁷ I. Osorio, *op. cit.*, p. 330.

En 1861 estando en el poder Benito Juárez, se vuelve a plantear la idea de tener una Biblioteca Nacional, instalada en el local de la Universidad y se comisionó nuevamente a José Fernando Ramírez. “Ahora la biblioteca recibiría además, los libros de los conventos de la capital de la República”.⁴⁸

Como en años anteriores, la falta de presupuesto siguió siendo un factor determinante para la adecuación de espacios para la nueva Biblioteca Nacional, por lo que se tuvieron que arreglar salones de la antigua Universidad para poner al alcance del público algunos materiales, y así, apoyar la difusión de conocimiento hacia aquellos estratos sociales que estuvieran interesados, lográndose un avance en el catálogo y por ende en la organización de los nuevos materiales.

Poco tiempo después al ser coronado Maximiliano de Habsburgo en 1864 como emperador de México, José María Benítez quien había estado a cargo de la antigua biblioteca, es relevado de su cargo de custodio y los libros fueron empaquetados y llevados al sótano de la Casa de Moneda y el exconvento de la Enseñanza. El emperador estando al frente del poder concibe la idea de crear una Biblioteca Imperial, “para realizar su deseo compró en 1865 la rica biblioteca de José María Andrade, que era especialmente copiosa en ediciones mexicanas, pero también abundaba en joyas bibliográficas del viejo continente”.⁴⁹ Sin embargo en 1867, la caída de su imperio y su fusilamiento en Querétaro, impidieron que esta idea diera frutos y desafortunadamente el acervo destinado a esta biblioteca fuera enviado a distintas partes en Estados Unidos y Europa para ser subastadas.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 331.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 332.

Después de tantos intentos la Biblioteca Nacional se inaugura en 1867 con sede en el ex templo de San Agustín por Benito Juárez, nombrando como director de la institución a José María Lafragua; siendo “la única biblioteca que funcionaba y disponía de un acervo notable”.⁵⁰

En el período comprendido de 1911 a 1914, no solo se viven cambios sociales, como la Revolución y diversos hechos que permearon el cambio de una década a otra, también la administración de las bibliotecas sufre transformaciones, ya que tanto las bibliotecas de la capital, como la Biblioteca Nacional van a depender del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, estando sujetas a las mismas restricciones e instrucciones presupuestales. Para esos años la Biblioteca Nacional poseía:

[...] el acervo bibliográfico más importante de la República: siendo rico en manuscritos, libros de teología, tratados y documentos, incorporándose más tarde colecciones particulares como la de José María Lafragua, Antonio Mier y Celis, Guillermo Prieto, Ángel Núñez Ortega y Andrés Clemente Vázquez, contándose entre las más recientes: la de Hilario Medina, Vicente T. Mendoza, Ángel María Garibay K., María Enriqueta, Luis G. Urbina, Xavier Villaurrutia, Rafael Heliodoro Valle, Mario Colín Sánchez y Emilia Romero, parte de la biblioteca de Jaime Torres Bodet, así como el vasto archivo bibliográfico de Silvino González.⁵¹

⁵⁰ *Ibid.*, p. 334.

⁵¹ *Ibid.*, p. 336.

Así mismo vio enriquecer su acervo con material de temas actuales de la producción bibliográfica y artística nacional, por la compra, el canje y la donación de libros se acrecentó el caudal de material extranjero en diferentes idiomas y en obras de interés científico, histórico y artístico.

En los primeros meses de 1913 el servicio tuvo que suspenderse a causa de reparaciones en el edificio que la albergaba, trayendo deterioro también para el acervo. En esta etapa la dirección sufre cambios en donde Francisco Sosa es sustituido por Rogelio Fernández de Güel; en el gobierno de Victoriano Huerta se designa a Luis G. Urbina; pero en 1914 se promulga la *Ley de la Universidad Nacional, de Ingenieros, de Bellas Artes y de Altos Estudios*, dicha ley integra a la Biblioteca Nacional y la Universidad a la Secretaría de Instrucción Pública.

En los años posteriores a 1917, las bibliotecas capitalinas vuelven a cambiar de administración, y son auspiciadas por otras dependencias, pero la Biblioteca Nacional va a depender de la Dirección General de Bellas Artes. En 1920, con Álvaro Obregón la Biblioteca Nacional forma parte del Departamento de Bibliotecas de la recién creada Secretaría de Educación Pública y en 1929 la Universidad obtiene su autonomía y con esto el gobierno federal pone bajo su custodia a la Biblioteca Nacional, nombrando como directora a Esperanza Velázquez Bringas. A partir del año 1952 es suspendido el servicio al público por las malas condiciones del inmueble que albergaba el acervo, dando paso a una fase de remodelación del edificio. La reapertura de sus funciones totales sucedió en agosto de 1963. Con Ernesto de la Torre Villar, como director de 1965 a 1978 se habilitan los talleres de restauración, impresión, fotografía y varios cubículos de investigación, en su

gestión “la investigación comenzó a difundirse gracias al Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas que comenzó a editarse en 1969”.⁵²

En este periodo, es donde encontramos la primer noticia de la obra en cuestión, en el catálogo hecho por Jesús Yhmoff, titulado *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México*, publicado en el año de 1975, siendo dicha obra, una herramienta importante para la investigación histórica del manuscrito.

El 3 de diciembre de 1979 durante la gestión de María del Carmen Ruiz Castañeda (1978-1990), se inaugura el nuevo edificio para la Biblioteca y la Hemeroteca Nacional en el Centro Cultural de Ciudad Universitaria.

Ya con Vicente Quirarte como director (2000-2008) se cataloga el manuscrito (a tratar más adelante) bajo las RCAA2 encontrándose actualmente en el catálogo en línea Nautilo, de la Biblioteca Nacional de México.

2.3.1. Las colecciones

El Fondo Reservado cuenta con un acervo rico en materiales en diferentes formatos y presentaciones, que incluyen tanto los libros y acervos de las comunidades religiosas y eclesiásticas expropiados en el siglo XIX, la colección bibliográfica universitaria colonial y decimonónica, así como materiales adquiridos posteriormente a través del depósito legal, compra, canje o donación.

⁵² *Ibid.*, p. 339.

La Biblioteca Nacional cuenta con las siguientes políticas para la adquisición de materiales:

- Documentos publicados o producidos en México,
- Documentos publicados sobre México en el extranjero,
- Documentos que sean de valor para el estudio de la vida cultural de México.⁵³

Salas Especiales.

- Bibliografía: está constituida con materiales de bibliotecología y otros temas afines.
- Fonoteca: compuestas por materiales sonoros, incluyendo música impresa.
- Iconoteca: en esta colección se puede encontrar, fotografías, carteles, fotomontajes, y estampas.
- Mapoteca: está formada por mapas, atlas y globos que comprenden materiales provenientes del siglo XVI, hasta archivos legibles por computadora.
- Tiflológico: contiene materiales para discapacitados y débiles visuales, en formato Braille o sonoro.⁵⁴

⁵³ *Ibid.*, p. 340.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 341.

Fondo Reservado

El departamento conocido como Fondo Reservado, en donde se encuentra nuestro objeto de estudio, tiene su origen hacia finales del siglo XIX, cuando:

En la oficina de la Subdirección de la Biblioteca, en el ex templo de San Agustín, comenzaron a resguardarse los impresos y manuscritos considerados más valiosos y antiguos, los cuales se fueron identificando conforme avanzaba la organización y sistematización del acervo de la Biblioteca Nacional. Esta labor fue iniciada en 1882 por el bibliófilo y escritor José María Vigil.⁵⁵

En la década de 1950 se comienza la restauración del inmueble debido al deterioro presente en el mismo:

Por lo que se comenzó a adaptar una bóveda de seguridad denominada “Caja Fuerte”; esta sección abrió sus puertas a los investigadores en 1958 y recibió el nombre de “Sala José María Lafragua”, en honor al jurista, historiador y político mexicano. En esta sala el acervo se encontraba organizado en dos grandes secciones, “Libros Raros y Curiosos” (impresos) y “Gabinete de Manuscritos”; posteriormente el acervo fue trasladado a una de las capillas del ex templo, donde se reanudó el servicio el 2 de agosto de 1984, con motivo de la celebración del primer centenario de la inauguración de la Biblioteca

⁵⁵ *Antecedentes históricos de la Biblioteca Nacional de México.* <http://bnm.unam.mx/>. Consultado el 13/06/2011.

Nacional de México. A partir de entonces se denominó Fondo Reservado a esta sección.⁵⁶

Pero este departamento no solo posee las colecciones de incunables, manuscritos, también alberga correspondencia de destacados mexicanos, y una parte del acervo de la Academia de San Carlos.

Entre las colecciones presentes en la Biblioteca Nacional, están las siguientes: María Asúnsolo, Pedro Caffarelli, Mario Colín Sánchez, Escuela Nacional Preparatoria, Ignacio García Téllez, Gilberto Loyo, Manuel Maples Arce, Enrique de la Mora, Ángel Pola, Efrén C. del Pozo, propiedad literaria, por mencionar algunas.

En la Biblioteca Nacional de México podemos encontrar gran parte de nuestra historia resguardada en sus acervos y colecciones, llenos de joyas bibliográficas

2.3.2. El Libro de Horas de la Biblioteca Nacional

La Biblioteca Nacional de México fue formada por acervos ya existentes de otras bibliotecas constituidas en conventos, instituciones, así como por acervos privados, por lo que en su interior guarda materiales bibliográficos de suma relevancia, no solo para la historia de nuestro país sino también de la humanidad, uno de estos tesoros amparado por la biblioteca en cuestión, es su libro de horas, aunque la historia de este material es desconocida, este libro se encuentra en la Colección de Archivos y Manuscritos del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, y por ser considerado uno de los materiales más antiguos dentro de la colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, se halla dentro de una de las tres cajas fuertes que se tiene hasta ahora.

⁵⁶ Liborio Villagómez. *La Biblioteca Nacional de México, creada por los decretos expedidos el 26 de octubre de 1833, 30 de noviembre de 1846 y 12 de septiembre de 1857.* <http://www.mexicodesconocido.com.mx/fondo-reservado-de-la-biblioteca-nacional-de-mexico-distrito-federal.html>. Consultado el 13/06/2011.

El libro de horas es un ejemplar en pequeño formato, con clasificación MS.1820. La manera como llegó al acervo de la Biblioteca es un misterio, ya que no forma parte de los materiales del Fondo de Origen, puesto que en el archivo de la propia institución no se encuentran los datos precisos del libro. Jesús Yhmoff en su *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México* de 1975, es el primer autor que lo registra y por su descripción, se puede afirmar que el libro perdió un folio de vitela, ya que el autor menciona un folio en blanco, posteriormente el folio 2 donde se daba inicio con el sufragio de san Sebastián y su miniatura, hojas que ya no se encontraron en 2005, año en que fue catalogado por la Dra. Silvia Salgado en el sistema de base de datos de la Biblioteca Nacional de México, Aleph, sin dejar de mencionar las partes importantes dentro de su estructura temática, haciendo más difícil la identificación de los artistas y artesanos que trabajaron para completar esta obra, además de que no cuenta con marcas de propiedad o elementos que nos especifiquen su procedencia.

Dicho lo anterior y por la descripción de la estructura que nos da Raymond Clemens las hojas que posee aún el libro forman parte del segmento final del mismo: “La última sección de un libro de horas es a menudo el conjunto de textos conocidos como los sufragios de los santos, y constan de antífona, un versículo y la respuesta, así como la oración que pone de relieve uno o más aspectos de la vida del santo, buscando su intercesión (*suffragium*) para obtener un beneficio de Dios”.⁵⁷

⁵⁷ R. Clemens, *op. cit.*, p. 218.

El libro de horas de la Biblioteca Nacional mide 160 x 110 x 10 mm, conserva actualmente 27 folios en vitela, con 16 miniaturas y 253 iniciales iluminadas, la encuadernación no es la original y puede ser de los siglos XIX o XX, el lomo posee una inscripción en letras doradas: “Horae Sanctorum. Ms. Flemish XIV-XV cent”.

Hecho un recorrido a vuelo de pájaro por los distintos acontecimientos culturales y sociales de una época tan importante como lo fue la medieval, así como teniendo en cuenta el entorno en el que se encuentra nuestro objeto de interés, y con la ayuda de algunos conceptos básicos sobre el análisis del libro y la codicología, se comenzará en el capítulo siguiente con el estudio del libro de horas de la Biblioteca Nacional de México.

CAPÍTULO 3. ANÁLISIS CODICOLÓGICO E IDENTIFICACIÓN DEL LIBRO DE HORAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

Para abordar el análisis codicológico del libro de horas se deben identificar los datos que se van a tomar del manuscrito en cuestión, teniendo muy en cuenta que a través del tiempo por los fenómenos socio-culturales, la producción de libros fue cambiando, así como también su uso, interés y carácter, dichos elementos serán claves que permearán la confección del manuscrito y por ende como cada material es diferente puede variar su contenido y por supuesto su tratamiento técnico.

3.1. Análisis Externo

Elementos de identificación

Se comenzarán a enunciar los datos de identificación del manuscrito tales como el lugar de depósito del libro de horas. Este material obra en la Biblioteca Nacional de México dentro del Departamento del Fondo Reservado en la Colección de Manuscritos en una de sus cajas fuertes, lo que demuestra el valor de dicha obra. Su clasificación dentro de la institución antes mencionada es MS.1820. No se conoce el autor por la falta de elementos de dicho material y la fecha se aproxima más a la segunda mitad del siglo XV.

Naturaleza del soporte

La vitela es el material escriptorio utilizado en la confección de la obra siendo de una tonalidad blanquizca, cabe señalar que algunos folios se encuentran un poco amarillentos, tal vez por el paso del tiempo y por presentar también manchas de humedad.

Composición del volumen

El texto está escrito a línea tirada. Debido a su reencuadernación no se alcanza a apreciar la perforación para el pautado y por su tipo, se presume fue a mina, es decir que la realización de líneas se ejecutó con un instrumento de punta blanda o semiblanda, ya que dejó huella a color, este último, dependiendo de la composición de la punta;⁵⁸ observándose claramente la caja de escritura perfectamente delineada la cual tiene medidas regulares que oscilan entre los 65 y 107 mm y las líneas rectoras oscilan entre las 20 y 21 líneas destinadas a ser soporte del texto propiamente, de las cuales el número total de líneas es ocupada como soporte del mismo. (Véanse anexos)

Análisis paleográfico

Se presume que el material del copista fue una pluma para escribir el texto, los colores utilizados por el amanuense son el rojo y el negro, destacando este último en la mayoría del texto ya que las rúbricas y abreviaturas aparecen en rojo, el estilo y *ductus*, el tipo de letra utilizada es gótica bastarda cursiva, cabe señalar que las líneas ascendentes y descendentes son cortas, para lograr este tipo de letra, ya que “la punta de la pluma se cortó de forma oblicua a la izquierda dando como resultado que los trazos horizontales y verticales fueron de trazo grueso y los oblicuos finos y tenues”.⁵⁹ Este tipo de letras deriva de la carolina y fue desarrollada a mediados del siglo XIV. Se utilizó ampliamente por los escribas de la corte del Ducado de Borgoña,⁶⁰ en Francia y los Países Bajos era conocida como humanística francesa y se usó hasta el siglo XV en Europa sin dejar de mencionar que el estilo cambió paulatinamente. El manejo de espacios es muy visible lo que facilita la

⁵⁸ Cfr. Pilar Ostos, María Luisa Pardo y Elena E. Rodríguez. *Vocabulario de codicología*. Madrid: Arco libros, 1997, p. 103.

⁵⁹ Juan José Marcos. *La escritura gótica. Siglos XII-XV (XX) d. C.*, p.26.
http://guindo.pntic.mec.es/jmag0042/paleo.php?d=escritura_gotica.pdf. Consultado el 18/05/12.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 26.

lectura, la colocación de la escritura no está apoyada del todo en el renglón es más bien trazada a poca distancia del mismo, produciendo, como nos menciona Elisa Ruiz “la impresión de que esta suspendida en el aire”,⁶¹ no se aprecian correcciones dentro del texto, aunque cabe señalar que la rúbrica de San Adrián aparece como si hubiera sido raspada, ya que se ve borrosa, el texto parece haber sido trabajado por un solo copista puesto que no se observan cambios de manos en el contenido del mismo.

Decoración e ilustración del Manuscrito

La decoración e ilustración de los manuscritos de aquella época era predominante, el iluminador del libro tal vez utilizó herramientas como pinceles de un pelo, ya que lo fino de los trazos en los detalles como los pistilos y demás ornamentos vegetales fueron realizados con un instrumento sumamente delgado para lograr ese efecto.

En nuestro objeto de estudio se encuentran tanto letras “distintivas” como otros elementos ornamentales, entendiendo a las primeras como “las que sobresalen del texto base, en donde se tiene que distinguir entre iniciales y secuencias de aparato (títulos, encabezamientos, rúbricas, lemas, capitulaciones, etc.)”.⁶²

⁶¹ Elisa Ruiz García. *Introducción a la codicología*. 2ª ed. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002, p. 362.

⁶² *Ibidem*, pp. 363, 387.

Entre las tintas más utilizadas dentro de la ornamentación e iluminación del manuscrito están las siguientes:

☞ Sepia⁶³

☞ Rojo

☞ Azul

☞ Negro

☞ Verde

☞ Dorado

☞ Amarillo

☞ Blanco

☞ Gris

Las letras capitales son historiadas, y el tamaño oscila entre las ocho y siete líneas, de este tipo de iniciales se encuentran diecinueve en las cuales está representado el santo de quien trata la antífona; otro tipo de letras que predominan dentro del texto corresponde a las iniciales principales y de estas hay veinte de las cuales dos ocupan tres líneas, y las restantes miden dos líneas; las letras iniciales secundarias abundan más en el texto contando el libro con veintiocho, este tipo de letras ocupan una línea dentro del mismo.

⁶³ Este color se debe a la corrosión de la tinta.

Motivos artísticos o ilustrativos significativos

La ilustración consta de semi orlas que cubren tres de los lados dentro de las páginas, llamadas también ilustración marginal, los motivos aquí manejados son vegetales donde figuran hojas de acanto, flores y frutos, siendo las orlas seccionadas en bandas, rectángulos, triángulos, rombos, motivos con figuras dentro de las orlas como tréboles, círculos y flores de lis. (Véase fig. 1, 2 y 3)



(Fig. 1, f. 6v-7r)⁶⁴

⁶⁴ A partir de esta imagen todas las que se encuentran dentro del presente trabajo corrieron a cargo de la Dra. Silvia M. Salgado Ruelas.

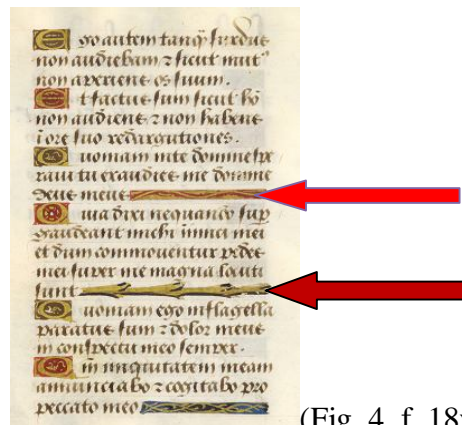


(Fig. 2, f. 9r)



(Fig. 3, f. 14r)

Cabe señalar que la obra también cuenta con otros motivos como los finales de renglón, en donde la mayoría de ellos aparecen como pequeñas tiras las cuales son de distintos colores predominando el negro, rojo y dorado, pero también existen otras formas dentro de estos motivos como ramas o troncos. (Véase fig. 4).



(Fig. 4, f. 18v)

La iconografía que sobresale en este material corresponde a los santos y comienza con la antifona a san Sebastián que está incompleta, pero en el siguiente folio se encuentra la continuación de ella, figurando al final la rúbrica correspondiente a san Juan Bautista, y así desde el folio 3r hasta el 15r, suman 16 santos, los cuales habitan las capitulares que adornan el manuscrito. A partir del folio 15v se encuentran los salmos penitenciales antecedidos por una miniatura que representa a David y Goliat, dicha iluminación ocupa un segmento considerable de la página del manuscrito, los salmos se identifican por comenzar cada uno por las letras iniciales primarias contenidas en la obra.

Encuadernación

La encuadernación actual se compone de una cubierta que por las características de la misma, no corresponde al periodo de elaboración del libro, está hecha en piel roja, posteriormente en la cubierta interior tiene una guarda y contraguarda de papel la cual cuenta con una filigrana de tres círculos rematada con una cruz con media luna en el círculo superior, Briquet menciona que estas marcas de agua son del periodo comprendido entre el siglo XIV y la primera mitad del XV, siendo de Italia, sin embargo se encuentran variantes de estas marcas en Bruselas alrededor del año 1598 aproximadamente, con diferencias en el círculo inferior, en Perpiñán.⁶⁵ Sin embargo no se tiene certeza de la datación del papel que protege al Libro de horas de la Biblioteca Nacional de México. Las letras que se encuentran dentro de los círculos pueden referirse a las iniciales del molino papeler, o bien pueden hacer alusión del lugar donde se fabricó. En el caso de este material las iniciales que se encuentran dentro de dos de los círculos son S y A en el segundo círculo mientras que en el último se encuentran las letras C y C.

⁶⁵ Cfr. Charles Moise Briquet. *Les filigranes: dictionnaire historique des marques du papier*. 2nd ed. New York: Hacker Art Books, 1966, pp. 217-218. Fig.: 3246.

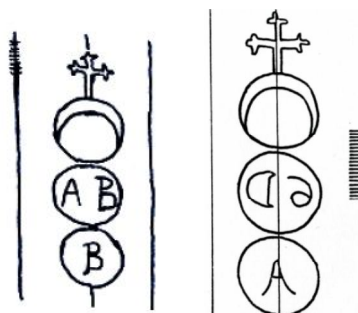


Fig. 3246

La encuadernación interior colocada después de la guarda y contraguada anteriormente explicada, es una cubierta más antigua pero muy sencilla y carente de la fineza y delicadeza del contenido del libro.

Estado de conservación

El manuscrito presenta manchas de humedad en la parte central de algunos cuadernillos, así como orificios debido a la utilización de tinta ferrogálica para la elaboración del texto, cuando el estado de corrosión es evidente como en este caso, en algunos cuadernillos, principalmente en las orlas da la apariencia quemada o perforada ya que los ácidos y metales que se encuentran en este tipo de tinta causan la migración de la escritura de una página a otra, esto también es visible en el material ya que si damos vuelta a las páginas, en algunos folios se aprecia esa migración; desgraciadamente en nuestros días no se ha descubierto alguna sustancia o mecanismo que termine con la corrosión por la tinta. Para estabilizar el material se le dotó de un contenedor “almeja” forrado con brillanta de lino debido a la fragilidad del material y a su valor.

3.2. Descripción interna

En la actualidad el Libro de Horas cuenta con 28 f. y en los cuales en ninguno aparece el nombre del o los autores del manuscrito, comitentes, iluminadores, copistas, etc., por lo tanto resulta difícil saber a ciencia cierta quiénes fueron los responsables de su elaboración.

El contenido de las partes que lo forman se describirá a continuación:

Folio 2r: se encontraba la antífona de san Sebastián hoy incompleta, ya que como lo asienta Jesús Yhmoff (1975), anteriormente había un folio en blanco seguido del folio 2v, que iniciaba con el sufragio a dicho santo incluyendo su miniatura.

Folio 3r: se encuentra el fragmento del sufragio de san Sebastián, texto escrito a dos tintas, negra y roja. Al final de la página está escrita la rúbrica de san Juan, este folio no posee decoración.

Folio 3v: se encuentra la miniatura de san Juan, el texto está escrito a dos tintas, negra y roja, con la rúbrica de san Adrián, cabe destacar que en el texto aparece borrosa, está adornado por una semiorla y letra inicial principal.

Folio 4r: se encuentra la miniatura de san Adrián, el texto es a dos tintas, negra y roja, adornado con semiorla y letra inicial principal.

Folio 4v: se encuentra una parte de la antífona a san Adrián, seguido del sufragio a San Erasmo, el texto está escrito con tinta negra y roja para la rúbrica, tiene capitular habitada por el santo y una semiorla.

Folio 5r: sigue la antífona de san Erasmo, el texto es a una tinta, negra, no cuenta con orlas, miniaturas ni rúbrica.

Folio 5v: continuación de la antífona a san Erasmo comenzando con letra inicial principal, seguido del sufragio escrito a san Antonio el texto es a dos tintas, negra y roja, contiene la capitular con la miniatura del santo, así como una semiorla.

Folio 6r: sigue el texto dedicado a san Antonio, no cuenta con miniaturas ni orlas, solo con una letra inicial principal y la rúbrica de san Nicolás, el texto está trabajado a dos tintas.

Folio 6v: comienza la antífona de san Nicolás la miniatura y su semiorla adornan el folio, cabe señalar que dentro de ella se encuentran unos círculos con motivos florales, tiene también una letra inicial principal, así como un relleno de línea en forma de tronco; se encuentra la rúbrica de san Claudio, el texto está trabajado a dos tintas.

Folio 7r: se encuentra la continuación del sufragio ofrecido a san Claudio junto con su miniatura y semiorla que cuenta con unas figuras en forma de trébol dentro de la misma, el texto está trabajado a una tinta.

Folio 7v: con el sufragio al santo antes mencionado el texto se encuentra trabajado a dos tintas, no cuenta con semiorla ni miniatura, pero si con una letra inicial principal.

Folio 8r: con la antífona a san Claudio, cuenta con rúbrica de san Fiacrio, tiene la capitular con el santo y la semiorla, el texto está trabajado a dos tintas.

Folio 8v: sigue el texto a san Fiacrio encabezado por una letra inicial principal, tiene la rúbrica de san Eutropio con su capitular habitada por la miniatura del santo y la semiorla, el texto está trabajado en dos tintas.

Folio 9r: sigue el texto de san Eutropio encabezado por una letra inicial principal, tiene la rúbrica de san Silvano, la miniatura del santo y su semiorla cuenta con otras figuras dentro de la misma, el texto está trabajado a dos tintas.

Folio 9v: precedido el texto al santo anterior con una letra inicial primaria, está la rúbrica de san Leodegario, no tiene orlas ni miniaturas, el texto es a dos tintas.

Folio 10r: se encuentra la antífona a san Leodegario con su miniatura y semiorla, el texto está escrito a dos tintas.

Folio 10v: continúa el sufragio del santo antes mencionado, la rúbrica y miniatura de san Eligio, adornado con su semiorla, el texto está trabajado a dos tintas.

Folio 11r: sigue el sufragio a san Eligio, con su letra inicial secundaria, precedido por la rúbrica y miniatura de san Martín, tiene semiorla y el texto está trabajado a dos tintas.

Folio 11v: prosigue el texto dedicado al santo antes mencionado con una letra inicial principal, seguido de la rúbrica de san Dionisio con su miniatura y semiorla, el texto se encuentra trabajado a dos tintas.

Folio 12r: sigue la segunda parte del sufragio de san Dionisio, el folio no cuenta con miniaturas ni ornamentos, está trabajado a una tinta.

Folio 12v: sigue con el sufragio a san Dionisio, no tiene orlas ni miniaturas, pero sí una letra inicial principal y otra secundaria; el texto está en dos tintas.

Folio 13r: continuación de la antífona al santo anteriormente mencionado, no cuenta con ornamentos ni miniaturas, pero sí con una letra inicial principal y al final del renglón se aprecia una barrita ornamentada. Con rúbrica de san Edmundo; el texto está trabajado en dos tintas.

Folio 13v: miniatura de san Edmundo, final de renglón en forma de barrita con ornamentos, letra inicial principal y semiorla; el texto se encuentra a dos tintas.

Folio 14r: sigue la antífona a san Edmundo, se encuentra la rúbrica de san Benigno, la capitular está habitada por el santo, tiene semiorla con detalles de flores de lis, el texto está trabajado a dos tintas.

Folio 14v: se encuentra la segunda parte de la antífona a san Benigno, esta página no tiene miniaturas ni orlas, solo cuenta con una inicial principal, el texto está trabajado a dos tintas.

Folio 15r: aquí encontramos la miniatura de David y Goliat, comenzando con ella los siete salmos penitenciales, atribuidos al rey David, la miniatura y la semiorla son de tamaño considerable respecto a las demás manejadas dentro del texto, cuenta con una letra capitular que no está historiada pero sí miniada, contando también con una letra inicial secundaria; el texto se hizo a una sola tinta.

A partir del folio 15v al 24v no hay orlas ni miniaturas, solo letras iniciales principales y secundarias, seguidas de finales de renglón como barritas ornamentadas o bien en forma de troncos o ramas; la mayoría del texto está trabajado a dos tintas. Cabe señalar que a partir del folio 25r se encuentra la letanía comenzando el texto con una letra inicial principal desprendiéndose de esta misma una serie de letras iniciales secundarias ornamentadas, y finales de renglón en las formas antes mencionadas.

Por la naturaleza del manuscrito y por ser un objeto que cuenta con iconografía se procederá al análisis en esta materia, sin embargo se citarán definiciones que serán de gran ayuda para conocer a *grosso modo*, sobre este concepto.

3.3. Iconografía

El vocabulario de codicología nos dice que iconografía es un “a) Conjunto de representaciones de un objeto, de un personaje, de un tema [...]b) Estudio de dichas representaciones”.⁶⁶

Mientras que para Panofsky la “iconografía es la rama de la Historia del Arte que se ocupa del contenido temático o significado de las obras de arte, en cuanto algo distintivo de su forma”.⁶⁷

Sin embargo para Louis Réau es “la descripción de imágenes”,⁶⁸ adoptando el significado de ciencia de las alegorías, cabe mencionar que la iconografía no está limitada en el tiempo, el autor antes citado también se refiere a la iconografía como la que se ocupa solo de las obras donde interviene la figura humana.

El estudio iconográfico será un auxiliar para poder conocer no sólo el tema de la obra, sino también su localización en tiempo y espacio, para lograr esto se deben reconocer los santos que obran en el material a tratar, así como la identificación entre santos universales y santos locales, para lograr la posible determinación del lugar de procedencia o de quien encarga la obra, y para la datación será muy útil reconocer la indumentaria y armamento de los personajes que ilustran al material.

En este caso en particular, se hará el análisis tomando como referencia a Louis Réau, quien nos dice que se debe distinguir entre las características y atributos; entendiendo por características las particularidades físicas y de vestimenta, mientras que el segundo término comprenderá un signo de reconocimiento añadido al personaje, como por ejemplo, un

⁶⁶ P. Ostos, *op. cit.*, p. 134.

⁶⁷ Erwin Panofsky. *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza Editorial, 1972, p. 13.

⁶⁸ Louis Réau. “Introducción general”. En: *Iconografía del arte cristiano*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2000, pp. 13-22.

objeto emblemático que el personaje sostiene en la mano, un animal que le acompaña, o también el instrumento de su suplicio.

A continuación se mencionará el número de folio donde aparece la figura del santo, sus atributos y lugar de culto.



San Juan Bautista. Folio 3v.

San Juan Bautista fue un santo considerado popular pero con trascendencia importante dentro de Francia, pues en este lugar le dedicaron varias catedrales e iglesias, especialmente en Lyon, siendo venerado en Perpiñán, Bazas, Saintonge, Bretaña,

Delfinado y en Soissons.

Era el patrón de los sastres por que se vistió así mismo en el desierto; de los peleteros, a causa de la túnica de pelo de camello; de los fabricantes de cinturones, zurradores y talabarteros por que llevaba cinturón de cuero; de los cardadores de lana por que tenía un cordero como atributo.

En memoria del festín de Herodes, era venerado por los posaderos. La prisión le valió la clientela de los pajareros, de los prisioneros y condenados a muerte, y su decapitación a ser patrono de los cuchilleros y afiladores.⁶⁹

En Florencia era venerado por el gremio de comerciantes de paño francés, también fue considerado como un santo curador, a veces de cantores y músicos y como protector de las fuentes.

⁶⁹ Louis Réau. *Iconografía de la Biblia: Antiguo Testamento*. 2ª ed. Madrid: Ediciones del Serbal, 1999, p.494. t. 1 en v. 2.

La iluminación se encuentra dentro de una letra “C” y los atributos presentes en ella son, el cordero apoyado sobre un libro que anuncia la venida del salvador y alude al saludo que hace a Jesús, teniendo también una cruz de cañas.



San Adrián de Nicomedia. Folio 4r.

Algunas de sus reliquias fueron trasladadas a Bizancio por su esposa Natalia, mientras que otras fueron cedidas al monasterio de Grammont, en Flandes. El culto al santo fue localizado en la región de Gante, así como en las provincias del Norte de Francia: Artois, Picardía, Normandía y Champaña y a finales del siglo IX uno de sus brazos fue trasladado a la abadía de san Claudio, en Lyon.

Este santo es patrón de los soldados por sus funciones en el ejército romano, de los carceleros y verdugos, de los herreros por ser un yunque su instrumento de martirio, de los mensajeros y carteros por haberse aparecido a su mujer dos veces y transmitirle sus mensajes.

A partir del XIV fue asociado de los santos protectores de la peste, así como en Normandía era capaz de curar la meningitis.

Dentro de la letra “A” capitular, está representado como un guerrero, revestido de una armadura de placas, lleva una espada, siendo sus atributos un yunque, que el verdugo usó para cortarle pies y manos, así como un león símbolo de su valentía.⁷⁰

⁷⁰ Cfr. Louis Réau. “Iconografía de los Santos: A-F”. En: *Iconografía Cristiana*. 2ª ed. Madrid: Ediciones del Serbal, 2000, p. 24. T. 2, vol. 3.



San Erasmo de Formia (San Telmo).Folio 4v.

Su primer centro de culto fue en Italia en la Campania, pero también en la Gaeta, en Nápoles, fue muy popular en Alemania, se le invocó también en las costas de Italia, Sicilia, Francia y España, siendo patrono de los marinos, de los fabricantes de instrumentos musicales cuyas cuerdas eran de tripa, así como el de los torneros, a causa de los intestinos enrollados. También se le invocaba cuando se tenían cualquier tipo de dolores abdominales.⁷¹ Habita la letra capitular “S”, se encuentra representado el santo como obispo, con mitra y báculo.



San Antonio Abad, de Viana o Viena (San Antón).Folio 5v.

San Antonio fue venerado en varias partes, desde el desierto del Mar Rojo donde se encuentra el monasterio copto del siglo IV en su honor, hasta la rivalidad que desencadenó la existencia de dos cuerpos presuntamente del mismo santo, esto en una abadía del Delfinado y en Arles, Provenza; pero también era venerado en Florencia en donde hay fragmentos de reliquias en la iglesia de San Antonio dei Francesi. En su honor fundan la orden hospitalaria en el siglo XI, este santo era invocado para curar las enfermedades contagiosas como el fuego sagrado o fuego de san Antón, peste y tiempo después la sífilis. Esta orden contaba con varios establecimientos dentro de Francia, distribuidos en Lyon, Toulouse, Albi, París, así como en Estrasburgo e Issenheim, en la Suiza alemana, Alemania, Constanza, Friburgo, Maguncia, Frankfurt, Colonia.

⁷¹ *Ibidem*, p. 450.

Ya para el siglo XVI, en Borgoña el culto por san Antonio cobró importancia por la gran devoción que le tenía el duque Felipe el Atrevido y la coincidencia de su cumpleaños con la fiesta del santo.

Fue patrono de varias corporaciones tales como la de los cesteros, sepultureros, y por su atributo que es un cerdo, era también venerado por los porquerizos, vendedores de cerdos, carniceros, chacineros, fabricantes de cepillos, campaneros y en Gran Bretaña era patrono de los alfareros, mientras que en Saint Omer de los curtidores y en Reims de los arcabuceros.

La iluminación de san Antonio esta inmersa en la letra capitular “D”, y está representado como un anciano barbudo, que viste el sayal con capucha prenda común de los monjes de su orden. Aparece con su atributo más habitual el cerdo, así como el Libro de la regla de los antonitas.⁷²



San Nicolás de Bari. Folio 6v.

Siendo él un santo local de una pequeña ciudad en Anatolia (Turquía), fue convertido más tarde en uno de los principales patronos de Grecia y Rusia, el culto también se extendió por muchas provincias de Francia como Normandía, Lorena, siendo considerado tiempo después como patrón de esta última ciudad, en París y en varios lugares de este país no faltaban iglesias que estuvieran consagradas a él.

En Alemania también fue bien recibido el culto a san Nicolás por la princesa bizantina Teofano, esposa del emperador Otón II, y en Inglaterra también se le profesó culto.

⁷² Cfr. *Ibid.*, p. 113.

San Nicolás fue considerado patrón de los escolares, los niños de coro, las jóvenes casaderas, los carpinteros navales, de los pilotos, marineros de agua dulce, almadieros de Morvan y los barqueros del Yonne o del Cure, y en algunos lugares es considerado Santa Claus, patrón. Algunas corporaciones puestas a su disposición eran los abogados, procuradores y letrados de palacio, prestamistas prendarios, toneleros, comerciantes de vino, de granos y descargadores de trigo, carniceros, perfumeros, boticarios y especieros. También era invocado para la protección de los tesoros contra los ladrones.

En la escena recreada dentro de la letra capitular “A”, toma un atributo muy frecuente, el grupo de los tres niños desnudos en el saladero o niños resucitados, esta escena se trata de la deformación de los tres oficiales muertos por un carnicero a quien habían pedido hospitalidad, falsamente acusados e injustamente fueron “cortados en pequeños trozos y puestos en el saladero como puercos” y luego resucitados por este santo.⁷³ Esta historia cambia en Francia en el siglo XII y la mala interpretación de la imagen da como resultado la transformación de oficiales a niños.

⁷³ Cfr. Luis Réau. “Iconografía de los santos: G-O”. En: *Iconografía Cristiana*. 2ª ed. Madrid: Ediciones del Serbal, 2000. T. 2, vol. 4, p. 429.



San Claudio de Besançon. Folio 7r.

Este santo se venera en Besançon, Salins pero sobre todo en la ciudad de Saint Claude (Jura), extendiéndose por Roma y en Francia, tuvo culto en Beauvais, Gisors y Amiens; pero también se expandió por Suiza.

Entre las corporaciones y gremios que le rendían culto se encuentran los torneros, talabarteros, curtidores, fabricantes de silbatos, pipas, juguetes, se le imploraba también para la curación de lisiados e inválidos.

En la letra capitular “O” está representado con vestiduras episcopales, con mitra y báculo, y con una cruz, cabe señalar que esta escena es muy parecida a la descripción hecha por Louis Réau de un pilar en la iglesia francesa de Gisors “Sobre una de las caras, tocado con la mitra, está en el trono; en la mano izquierda tiene una cruz y con la diestra bendice a los maestros y compañeros de la corporación de curtidores, donante de este pilar historiado”.⁷⁴



San Fiacrio de Brie o Meaux. Folio 8r.

En un inicio fue venerado en Meaux y en Saint Fiacrie (Brie), expandiéndose también en Francia principalmente en el norte, llegando también a Bélgica, mientras que por el sur no llegó más allá de Bourges y Le Puy, por mencionar algunos lugares donde fue más venerado.

Fue patrono de los estañeros y sombrereros, pero principalmente los jardineros, encargados de viveros, floricultores, floristas, los horticultores, y los cultivadores de champiñones.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 315.

En la Edad Media gozaba de fama de santo curador en los casos de la llamada “higo de san Fiacrio” también llamada como “mal de san Fiacrio” hoy conocidas como hemorroides o fístula y tiempo después fue invocado para otras enfermedades en varios países.

En la inicial “B”, se encuentra representado como un ermitaño, con un libro y una laya o pala, siendo esta última el atributo más característico del santo.



San Eutropio de Saintes. Folio 8v.

El culto a este santo recorrió toda la Borgoña gracias a los cluniacenses, en París hay una cofradía dedicada al santo, también le rindieron culto en Vendôme y fuera de los límites de

Saintonge por la peregrinación a Galicia.

Por ser considerado un santo curador, el pueblo le pedía para la curación de la hidropesía, también era considerado patrón de los lisiados, era invocado en los dolores de cabeza, migrañas y también para prevenir las heladas tardías. Se creía también en la intercesión del santo por los ahorcados y la liberación de los prisioneros.

En la miniatura que adorna la letra capital “h”, se encuentra representado con mitra, báculo y libro.



San Silvano de Levroux. Folio 9r.

Venerado en Levroux y Berry a partir del siglo IX, es el patrón de la iglesia de Ahun (Creuse) y de Beaumont Village (Indre et Loire). Invocado contra la lepra, las inflamaciones llamadas *fuego de san Silvano* y la erisipela.

“La iconografía de este santo local está confinada en las regiones de Berry y en la Marche du Limousin”.⁷⁵ Representado dentro de la letra capital “G” aparece como papa, con mitra, llevando la cruz de triple travesaño.



San Leodegario de Autun. Folio 10r.

Las regiones francesas de Autun y Nevers fueron consideradas centro principal del culto de san Leodegario; sin embargo gracias a su parentesco con Santa Odila, su veneración fue difundida por Alsacia y Suiza llegando hasta Baviera.

Por los juegos de palabras con su nombre fue considerado como patrón de los obesos, mientras que por su suplicio era invocado también para remediar a los enfermos. Se encuentra representado en la letra capital “C” con la investidura de los obispos, algunas veces suele tener un taladro causa de engeguamiento y con un libro en la mano.

⁷⁵ Cfr. Louis Réau. “Iconografía de los Santos: P-Z. Repertorios”. En: *Iconografía Cristiana*. 2ª ed. Madrid: Ediciones del Serbal, 2002, pp. 218-219. T. 2, vol. 5.



San Eligio de Noyon. Folio 10v.

Este santo fue venerado principalmente en Limousin y en el norte de Francia, el primer lugar por ser cuna del santo mientras que en la segunda fungió como obispo de Noyon y de Tournai principalmente, pero su culto traspasó fronteras llegando a otros países como Alemania e Italia; fue venerado entre algunas corporaciones tales como los doradores de cobre, batidores de oro, orfebres, fabricantes de campanillas, cerrajeros, herradores, fabricantes de espuelas, herreros, guarnicioneros, cuchilleros, tratantes de caballos, arrieros, carreteros, arrendadores de carrozas, y cocheros. Y tiempo después de la invención de los automóviles pasó a ser patrono de mecánicos y de los arrendadores de cocheras. También fue considerado patrono de los hospitales, se pedía al santo que intercediera en el tratamiento para cólicos, úlceras o gastroenteritis infantil, también era invocado en los incendios por haber salvado una iglesia en París.

Se encuentra habitando la letra capitular “C” como obispo, está con la mitra y el báculo, sin embargo en la imagen a tratar tiene también un martillo como atributo.

San Martín de Tours. Folio 11r.



San Martín también llamado el apóstol decimotercero, este santo tuvo gran popularidad sobre todo en Francia ya que existen quinientos pueblos que llevan su nombre, así como localidades;

cerca de unas cuatro mil iglesias parroquiales que llevan su nombre.

Francia fue el lugar con más arraigo del culto a este santo, pero también en algunos países se extendió la veneración a dicho santo, como en Alemania, Italia, España, Inglaterra, Bratislava, por mencionar algunos.

Era patrono de los soldados pero sobre todo de los jinetes, pero también fue patrono de los peleteros, sastres, curtidores, vendedores de paño, mendigos, cantineros, posaderos, de los bebedores, extendiéndose su protección para animales como la oca y el caballo.

La iconografía dependerá de la gran popularidad del santo, en este caso, y adornando la letra capital “D”, se encuentra montado a caballo, y con una espada está partiendo su manto con un mendigo, el cual se muestra desnudo y tiene un bastón de madera, aunque se pueden apreciar los rasgos de Cristo en esta persona.



San Dionisio de París. Folio 11v.

En París es donde nace el culto a este santo, difundiéndose también por otros países europeos como España y Alemania.

Fue considerado curador de algunas enfermedades tales como el dolor de cabeza, se pedía su intercesión en la curación de mordidas de perros con rabia, mientras que para los alemanes el agua que emergía de una fuente en su tumba tenía la propiedad de curar enfermedades tales como la sífilis.

En esta capitular historiada “S”, se encuentra con algunos de sus atributos como la mitra papal, cabe señalar que en la Edad Media comienza a ser representado de dos formas. Una de ellas y como se muestra en esta iluminación llevando en las manos la cabeza entera, mientras del cuello derrama sangre.



San Edmundo de Canterbury. Folio 13v.

Fue venerado en Francia y Alemania. Las embarazadas se encomendaban a él para tener un buen parto y que no se muriera el producto antes del bautismo.

La iluminación del santo acompaña a la letra capital “A” lleva las vestiduras episcopales como la mitra, báculo y un libro, aquí no se encuentra el atributo del niño desnudo o envuelto en pañales como en otras obras.



San Benigno de Dijon. Folio 14r.

Su veneración radica en Dijon, “en el siglo XI el abad Guillermo de Volpiano hizo edificar sobre su tumba una rotonda románica de tres plantas de la que sólo queda la cripta”.⁷⁶ Fue considerado santo curador contra todas las enfermedades.

En esta escena dentro de la letra capitula “U” se encuentra representado con un báculo y libro, con dos lanzas que atraviesan su cuerpo.



David y Goliath. Folio 15r.

Esta imagen reproduce la escena de rey David y el gigante Goliath, ya que desde dicha miniatura comienzan los salmos, dichos textos son adjudicados al rey “por que tenía reputación de poeta músico”;⁷⁷ por dicha popularidad es considerado patrón no solo de los músicos, sino también de los cantores. En esta escena se desarrolla el relato en donde David vence a Goliath el cual versa lo siguiente “David responde al desafío del gigante Goliath, campeón de los filisteos. Lo aturde con una pedrada en la frente y le corta la cabeza con su propia espada”.⁷⁸

Los atributos de David son: honda que usó para dejar sin sentido a Goliath y la espada para decapitarlo. Sin embargo en la representación hecha por el artista se ve a un rey David muy joven mientras que el gigante se ve de mayor edad y ambos están vestidos a la usanza

⁷⁶ *Ibid.*, p. 194.

⁷⁷ L. Réau. *Op. cit.*, p. 300.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 306.

medieval, pronunciándose más en la vestimenta del gigante, puesto que él porta la armadura, el bacinete o casco y el escudo de un caballero medieval.

Con este análisis se da por terminado el capítulo 3, para dar paso a la presentación de las conclusiones y con esto finalizar el *corpus* de la investigación, la cual se espera que tenga aportaciones que sean de utilidad para futuras investigaciones.

Conclusiones

Con base en el marco teórico desarrollado a lo largo del Libro de Horas de la Biblioteca Nacional nos da la pauta para poder situar al material dentro de la Edad Media, en este período el códice era su forma casi exclusiva, adoptada también por el cristianismo, de este término se deriva el nombre de la disciplina que estudiará este tipo de materiales, los antecedentes de la Codicología se remontan al siglo XVI con la contribución de varios estudiosos franceses y alemanes, siendo la encargada de estudiar los aspectos que giran en torno a los manuscritos desde su confección, escritura, elementos decorativos, así como de los movimientos sociales y culturales que permean su historia, considerada en el siglo XX como disciplina.

La codicología descriptiva o codicografía fue de gran ayuda para el análisis de los elementos externos del manuscrito, pero también la historia, tanto del material como del Fondo en el que obra actualmente, ya que sin el estudio de estos datos, hubiera sido más complicada la investigación de la cual el material fue objeto, puesto que cada manuscrito es único e irrepetible y en su caso muy particular es un material mutilado, lo que complica más llegar a datos exactos que lo sitúen en tiempo y espacio, para esto fue necesario ajustar la metodología planteada por Elisa Ruiz para poder así obtener mejores resultados en este estudio.

En la época tardo medieval en donde es situado por diferentes factores tales como que durante los siglos XIV y XV este tipo de materiales gozaron de popularidad dentro de algunos estratos de la población como los burgueses y la nobleza, por ser considerados como objetos de lujo debido a sus iluminaciones y ornamentos; fueron las mujeres quienes en su mayoría, encargaban este tipo de materiales a los *scriptoria* para poder cultivar la

devoción privada regida por las horas canónicas usadas durante toda la Edad Media, primero por los monjes y tiempo después por la nobleza y los burgueses quienes con este tipo de libros buscaban tener una continuidad entre la Misa y las Horas. Cabe señalar que en esta época el culto mariano tuvo un gran desarrollo y aceptación por la sociedad, por esta razón se le dedicó un lugar especial dentro de los libros de horas.

Aunque la estructura de los Libros de Horas fue la siguiente:

1. Calendario Litúrgico,
2. Los cuatro evangelios,
3. Las horas de la Virgen,
4. Las horas de la Cruz,
5. Las horas del Espíritu Santo,
6. El oficio de Difuntos,
7. Los sufragios de los santos,
8. Los salmos penitenciales y
9. La letanía

El objeto de estudio en cuestión comienza con los sufragios de los santos, por tanto es realmente un material incompleto, los elementos faltantes serían de gran ayuda para llevar a cabo un análisis más completo de la obra, sin embargo con los datos existentes en el material se dio un gran avance en cuanto a datación y ubicación probable del manuscrito.

Por el carácter de la Biblioteca Nacional de México, su acervo posee valiosos materiales, algunos provenientes de otros fondos creados en bibliotecas que administraba el clero antes de la desamortización de bienes eclesiásticos por Juárez en 1859 y tiempo después se vio enriquecido también con donaciones de colecciones privadas. Desde 1828 y hasta la inauguración en forma de la Biblioteca en 1867, la institución sufrió diversos cambios de manera interna, y por estar inmersa en la sociedad se vio afectada por la evolución de la sociedad, cambiando en repetidas ocasiones tanto de administración hasta que en 1929, con la autonomía de la Universidad Nacional el gobierno federal pone bajo su custodia a la Biblioteca Nacional de México.

En esta institución se encuentra una de las obras mas antiguas y valiosas artísticamente de su acervo, no se sabe a ciencia cierta como llegó a ella, sin embargo en 1975 Jesús Yhmoff lo describe en su *Catálogo de Obras Manuscritas en Latín de la Biblioteca Nacional de México* en donde menciona la existencia de un folio que ya para el 2005 cuando fue catalogado en Aleph no se encontró en el *corpus* de la obra.

La decoración del manuscrito consiste en orlas a base de juegos de espacios geométricos, donde cabe señalar que algunas de ellas hacen una sola a doble página y los motivos manejados son en su totalidad vegetales hechos con finos detalle los cuales enmarcan las imágenes de los santos así como sus oraciones. Las rúbricas están realizadas con minio, comprobándose así, el por que eran llamados libros miniados, asimismo las letras capitales tienen diseños semejando maderos tallados y hojas de acanto que se entrelazan para formarlas, y la mayoría, a excepción de una, se encuentran habitadas por los santos de la antifona correspondiente; la letra capitular que no esta habitada solo adornada con motivos vegetales, es por que en el folio se encuentra la iluminación de David y Goliat que es de tamaño considerable con respecto a las otras miniaturas tal vez por indicar el cambio de

rezo. Las imágenes fueron realizadas con un detalle perfecto de rostros, paños, arquitectura, y demás atributos de cada uno de los santos.

Los quince sufragios se encuentran parcialmente completos a excepción del dedicado a san Sebastián el cual solo se encuentra una parte, pues falta el folio dónde se presume estaba la iluminación del santo en cuestión.

Con el análisis codicológico se llega a la conclusión de que fue realizado en la segunda mitad del siglo XV tomando como base tanto los elementos ornamentales, materias primas, así como la escritura gótica bastarda cursiva de ese tiempo. Muy particularmente en el caso del papel empleado en la guarda posee una filigrana que surge en el siglo XV encontrada en Perpiñán, Francia; otro elemento analizado y que fue de gran ayuda para poder aproximarnos al lugar de procedencia del material, fue la iconografía, en donde resulta necesario distinguirla de la hagiografía, ya que esta última va a tratar más a detalle la vida de los santos, mientras que la primera se dedicará a describir las imágenes ocupándose también del contenido temático. La mayoría de los santos que se encuentran en el manuscrito son venerados en Francia, por lo tanto nos sitúa dentro de dicho territorio y en cuanto a quién era el comitente pudo tratarse de una mujer francesa puesto que la mayoría de santos son considerados curadores de algunas enfermedades, mientras que a san Edmundo le rezan las embarazadas.

El estado de conservación actual del manuscrito, sería muy bueno de no ser por los estragos de la tinta ferrogálica presente en la escritura y en la ornamentación, siendo esta última la más afectada, ya que el libro presenta tanto descamaciones en iluminaciones como partes carcomidas a causa de la tinta antes mencionada, por ejemplo la rúbrica de san Adrián se encuentra borrosa aunque no se sabe con exactitud si fue a causa de procesos naturales del soporte y la tinta o por intervención humana, también son notorias algunas manchas de humedad en el centro del manuscrito.

El material se halla estabilizado en una caja en forma de almeja para evitar así, que algunos de los diferentes agentes dañinos al libro puedan afectarlo.

El Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México ocupa un lugar importante dentro del acervo, puesto que es uno de los materiales mas antiguos que posee esta institución, ya que siendo del periodo comprendido como época tardomedieval se puede considerar como un tesoro de la época, puesto que en este país y en el continente americano no existió la cultura medieval como en Europa; con este estudio vemos que la Biblioteca posee grandes tesoros por descubrir y ser estudiados, y que con la ayuda de la codicología usada como herramienta se desenmarañaron algunas lagunas dentro de la historia tanto del material como de los talleres y artistas que lo elaboraron.

La Biblioteca tiene una gran responsabilidad al poseer un tesoro que debe resguardar y cuidar, pero a la vez difundir al igual que los demás materiales que obran dentro de ella, para lograr así vislumbrar datos y acontecimientos que permean en nuestros días la vida de la sociedad.

Anexos

Datos de Identificación del Manuscrito

LUGAR DEL DEPÓSITO	México, Distrito Federal. Centro cultural, Ciudad Universitaria.
NOMBRE DE LA INSTITUCIÓN	Biblioteca Nacional de México.
FONDO	Fondo Reservado. Colección de Manuscritos. Caja Fuerte.
CLASIFICACIÓN	MS.1820
AUTOR	Desconocido.
TÍTULO	Horae Sanctorum.
DATACIÓN, SIGLO AÑO ()	Siglo XV, 2/2
SOPORTE	Pergamino, vitela.
DIMENSIONES X mm	160 x 110 x 10 mm
NÚMERO DE FOLIOS	Conserva 28 h.
INSTRUMENTOS DE ESCRITURA	Cálamo.
INSTRUMENTOS DE ILUMINACIÓN	Cálamo, pinceles.
TIPO DE ESCRITURA	Gótica bastarda.
LENGUA	Latín.
ENCUADERNACIÓN	Encuadernación en piel roja, posterior al manuscrito, ya sea siglo XIX o XX aproximadamente, posee guardas de papel con filigrana de tres círculos coronados por una cruz, encontrándose posteriormente una encuadernación de pergamino flojo.
FORMAS DE LOS CUADERNILLOS	El manuscrito presenta cuadernos irregulares, ya que a partir del folio 9 es un cuaderno senión, el folio 15 es un cuaternión y del 22 al 27 es un quinterno y a partir del 27 son 2 folios y la guarda.
ESTADO ACTUAL DE CONSERVACIÓN DEL LIBRO	En algunos folios la tinta ferrogálica está carcomiendo los márgenes. Se observan manchas de humedad en el interior de los folios 12r y 13v.

Fabricación del libro

Folios	Foliación moderna	Soportes	Forma del código	Pautado (L)*, (Lt.)**	Caja de escritura en mm***
Enc [^] . 1		Piel roja			
CGA ^{^^}	1	Papel			
Enc [^] . 2	2	Pergamino			
3r	3	Vitela	Senión	21 L, 16 Lt	67 x 100
3v		Vitela		20 L, 16 Lt	67 x 102
4r	4	Vitela		20 L, 20 Lt	72 x 101
4v		Vitela		20 L, 20 Lt	65 x 100
5r	5	Vitela		20 L, 20 Lt	67 x 101
5v		Vitela		20 L, 20 Lt	70 x 102
6r	6	Vitela	Cuaternión	20 L, 20 Lt	59 x 102
6v		Vitela		20 L, 15 Lt	67 x 101
7r	7	Vitela		20 L, 19 Lt	68 x 100
7v		Vitela		20 L, 20 Lt	67 x 100
8r	8	Vitela	Quinternio	20 L, 20 Lt	68 x 100
8v		Vitela		20 L, 20 Lt	67 x 97
9r	9	Vitela		20 L, 20 Lt	65 x 97
9v		Vitela		20 L, 20 Lt	68 x 101
10r	10	Vitela		20 L, 15 Lt	68 x 100
10v		Vitela		20 L, 20 Lt	67 x 97
11r	11	Vitela		20 L, 20 Lt	64 x 100
11v		Vitela		20 L, 20 Lt	70 x 100
12r	12	Vitela		20 L, 20 Lt	65 x 103
12v		Vitela		20 L, 20 Lt	70 x 97
13r	13	Vitela		20 L, 20 Lt	67 x 97
13v		Vitela		20 L, 19 Lt	68 x 99
14r	14	Vitela		20 L, 20 Lt	68 x 100
14v		Vitela		20 L, 20 Lt	67 x 40
15r	15	Vitela		20 L, 20 Lt	67 x 100
15v		Vitela		6 L, 6 Lt	66 x 199
16r	16	Vitela		20 L, 20 Lt	67 x 101
16v		Vitela		20 L, 20 Lt	66 x 101
17r	17	Vitela		20 L, 20 Lt	66 x 103
17v		Vitela		20 L, 20 Lt	67 x 100
18r	18	Vitela		20 L, 20 Lt	67 x 100
18v		Vitela		20 L, 20 Lt	67 x 100
19r	19	Vitela		20 L, 20 Lt	67 x 100

19v		Vitela		20 L, 20 Lt	65 x 102
20r	20	Vitela		20 L, 20 Lt	66 x 100
20v		Vitela		20 L, 20 Lt	65 x 97
21r	21	Vitela		20 L, 20 Lt	66 x 102
21v		Vitela		20 L, 20 Lt	65 x 102
22r	22	Vitela		20 L, 20 Lt	65 x 101
22v		Vitela		20 L, 20 Lt	66 x 102
23r	23	Vitela		20 L, 20 Lt	65 x 103
23v		Vitela		20 L, 20 Lt	65 x 102
24r	24	Vitela		20 L, 20 Lt	70 x 102
24v		Vitela		20 L, 20 Lt	67 x 101
25r	25	Vitela		20 L, 20 Lt	65 x 99
25v		Vitela		20 L, 20 Lt	65 x 100
26r	26	Vitela		20 L, 20 Lt	64 x 100
26v		Vitela		20 L, 20 Lt	63 x 100
27r	27	Vitela		20 L, 20 Lt	65 x 107
27v		Vitela		20 L, 20 Lt	65 x 107
28r	28	Vitela		20 L, 6 Lt	64 x 43
28v		Vitela			
Enc [^] . 2		Pergamino			
C.G. P. ^{^^}		Papel			
Enc [^] . 1		Piel roja			

Abreviaturas: *Líneas, **Líneas con texto, ***milímetros, ^Encuadernación, ^^
 Contraguada anterior, ^^Contraguada posterior.

Texto e Iluminación

Folios	Tintas en texto	Rúbricas	Iluminación	Letras capitales	Letras iniciales primarias	Letras iniciales secundarias	Final de renglón	Orlas mm***
Enc [^] . 1								
CGA [^] ^	No							
Enc [^] . 2	No							
3r	Negra y roja	Si	No	No	No	No	No	
3v	Negra y roja	Si	Si	Si	No	Si	Rojo y dorado	13x30x22
4r	Negra y roja	Si	Si	Si	No	Si	No	12x29x20
4v	Negra y roja	Si	Si	Si	No	No	No	13x30x12
5r	Negra	No	No	No	No	No	No	
5v	Negra y roja	Si	Si	Si	Si	No	No	14x27x11
6r	Negra y roja	Si	No	No	s	No	No	
6v	Negra y roja	Si	Si	Si	No	Si	Tronco dorado y negro	15x29x24
7r	Negra	No	Si	Si	No	No	No	11x27x11
7v	Negra y roja	No	No	No	No	Si	No	
8r	Negra y roja	Si	Si	Si	No	No	No	12x26x22
8v	Negra y roja	Si	Si	Si	Si	No	No	12x25x23
9r	Negra y roja	Si	Si	Si	Si	No	No	12x26x20
9v	Negra y roja	Si	No	No	Si	No	No	

10r	Negra y roja	No	Si	Si	No	Si	No	13x26x21
10v	Negra y roja	Si	Si	Si	No	No	No	14x26x22
11r	Negra y roja	Si	Si	Si	Si	No	No	13x27x23
11v	Negra y roja	Si	Si	Si	Si	No	No	13x28x24
12r	Negra	No	No	No	No	No	No	
12v	Negra y roja	No	No	No	Si	Si	No	
13r	Negra y roja	Si	No	No	Si	No	Rojo y dorado	
13v	Negra y roja	No	Si	Si	Si	No	Negro y dorado	13x27x22
14r	Negra y roja	Si	Si	Si	No	No	No	15x26x22
14v	Negra y roja	No	No	Si	Si	No	No	
15r	Negra	No	Si	Si	Si	No	No	31x14x25
15v	Negra	No	No	No	No	Si	Rojo con dorado y negro con dorado	
16r	Negra y roja	No	No	Si	Si	Si	Rojo-dorado, azul-dorado, tronco negro-dorado	
16v	Negra	No	No	No	No	No	Rojo y dorado, azul y dorado, tronco dorado y negro	
17r	Negra y roja	No	No	No	Si	Si	Rojo dorado, tronco negro dorado, azul dorado, rojo dorado	
17v	Negra	No	No	No	No	No	Negro dorado, rojo dorado, negro dorado	
18r	Negra	No	No	No	No	No	Rojo dorado, marrón dorado, rojo dorado, tronco dorado y negro	
18v	Negra	No	No	No	No	Si	Rojo dorado, tronco dorado negro, azul dorado	
19r	Negra y roja	No	No	No	Si	Si	Marrón dorado, rojo dorado	
19v	Negra	No	No	No	No	Si	Rojo dorado, tronco negro dorado	
20r	Negra	No	No	No	No	Si	Rojo dorado, azul dorado, tronco dorado negro y rojo, negro dorado	
20v	Negra	No	No	No	Si	Si	Rojo dorado, negro, dorado, rojo dorado	

21r	Negra	No	No	No	No	Si	No	
21v	Negra	No	No	No	No	Si	Rojo dorado, tronco dorado negro, negro- azul dorado, rojo dorado	
22r	Negra	No	No	No	No	Si	Rojo dorado, tronco negro dorado, rojo dorado, azul-negro dorado, rojo dorado	
22v	Negra	No	No	No	No	Si	Rojo dorado, marrón dorado, rojo dorado, marrón dorado	
23r	Negra y roja	No	No	No	Si	Si	Tronco dorado negro, y otros en color rojo dorado, tronco dorado rojo, negro-azul dorado, tronco dorado negro	
23v	Negra	No	No	No	Si	Si	Rojo dorado, tronco negro dorado, rojo dorado, negro-azul dorado y amarillo	
24r	Negra	No	No	No	No	Si	Rojo dorado, marrón dorado, rojo dorado, azul dorado, rojo dorado	
24v	Negra y roja	No	No	No	No	Si	Rojo-dorado, marrón dorado, negro dorado	
25r	Negra	No	No	No	Si	Si	Tronco dorado negro, azul dorado, azul dorado, rojo dorado, tronco dorado negro, azul dorado, tronco dorado negro, rojo dorado, marrón dorado, azul dorado, rojo dorado, tronco dorado negro	
25v	Negra	No	No	No	No	Si	Marrón dorado, rojo dorado, tronco dorado negro, azul dorado, tronco dorado negro, rojo dorado, marrón dorado, azul dorado, marrón dorado	
26r	Negra	No	No	No	No	Si	Rojo dorado, marrón dorado, rojo dorado, azul dorado, rojo dorado, tronco dorado negro, rojo dorado, marrón dorado, rojo dorado, negro dorado, rojo dorado, marrón dorado, rojo dorado, negro dorado	

26v	Negra	No	No	No	No	Si	Marrón dorado, tronco dorado negro, marrón dorado, rojo dorado, marrón dorado, rojo dorado, marrón dorado, rojo dorado, tronco dorado, negro rojo, tronco dorado negro	
27r	Negra	No	No	No	No	Si	Ornamentos en marrón dorado, negro dorado, rojo dorado, negro dorado, negro dorado, tronco dorado rojo negro	
27v	Negra y roja	No	No	No	Si	Si	Ornamentos en dorado rojo	
28r	Sin texto	No	No	No	No	No	No	
28v	Sin texto	No	No	No	No	No	No	
Enc [^] . 2								
C.G. P ^{^^} .								
Enc [^] . 1								

Abreviatura: ***milímetros, ^ encuadernación, ^^ Contraguarda anterior, ^^Contraguarda posterior.

Observaciones Finales

Folios	Sellos	Observaciones
Enc [^] . 1		
CGA ^{^^}	No	Cuenta con filigrana de tres círculos coronados con una cruz y dentro del segundo círculo se encuentran las letras S y A, mientras que en el tercer círculo se encuentran 2 letras C.
Enc [^] . 2	BNM* realzado	
3r	BNM* tinta	
3v	No	Rúbrica borrosa de San Adrián
4r	BNM* tinta	
4v	No	Orla de pie borrosa
5r	BNM* tinta	Soporte carcomido por tinta ferrogálica
5v	No	
6r	BNM* tinta	Soporte carcomido por tinta ferrogálica
6v	No	
7r	BNM* tinta	
7v	No	Manchas de tinta ferrogálica
8r	BNM* tinta	
8v	No	Manchas de humedad al centro del cuadernillo
9r	BNM* tinta	Manchas de humedad al centro del cuadernillo
9v	No	Manchas de humedad al centro del cuadernillo
10r	BNM* tinta	Manchas de humedad al centro del cuadernillo
10v	No	Manchas de humedad al centro del cuadernillo y orificios por la tinta ferrogálica
11r	BNM* tinta	Manchas de humedad al centro del cuadernillo y descamación de pintura en algunas flores
11v	No	Manchas de humedad al centro del cuadernillo
12r	BNM* tinta	Tiene manchas de tinta ferrogálica
12v	No	Manchas de humedad al centro del cuadernillo
13r	BNM* tinta	Manchas de humedad al centro del cuadernillo
13v	No	Manchas de humedad al centro del cuadernillo
14r	BNM* tinta	Manchas de humedad al centro del cuadernillo
14v	No	Manchas de humedad al centro del cuadernillo
15r	BNM* tinta	Iluminación con miniatura a página entera
15v	No	
16r	BNM* tinta	
16v	No	
17r	BNM* tinta	
17v	No	
18r	BNM* tinta	

18v	No	
19r	BNM* tinta	
19v	No	
20r	BNM* tinta	
20v	No	
21r	BNM* tinta	
21v	No	Relleno de línea con mancha de tinta
22r	BNM* tinta	
22v	No	
23r	BNM* tinta	
23v	No	
24r	BNM* tinta	
24v	No	Relleno de línea borroso
25r	BNM* tinta	
25v	No	
26r	BNM* tinta	
26v	No	
27r	BNM* tinta	
27v	No	
28r	BNM* realzado y dos en tinta	
28v	No	
Enc [^] . 2	No	
C.G. P ^{^^} .	No	
Enc [^] . 1	No	

Abreviatura: *Biblioteca Nacional de México, ^Encuadernación, ^^Contraguada anterior, ^^Contraguada posterior.

Glosario

El presente material fue elaborado con base en la consulta de las siguientes autoridades:

Ostos, P., Pardo M. L. y Rodríguez E. E. (1997). *Vocabulario de codicología*. Madrid: Arco/libros.

Hamel de, C. (2001). *Artesanos medievales copistas e iluminadores*. Madrid: Akal.

Ingo F. W. y Wolf, N. (2003). *Códices illustres: los manuscritos iluminados más bellos del mundo desde el 400 hasta 1600*. Koln: Taschen.

Bifolio (bf.), doble folio: Unidad básica del cuaderno, constituida por una pieza rectangular de pergamino, papel, etc. Plegada por el medio para formar dos folios.

Bruñidor: Instrumento de materia dura, redondeada y sin asperezas, hecho de un animal o de una piedra fina, utilizado para alisar y abrillantar una superficie por frotamiento.

Burgo: ciudad amurallada que surge en torno a la dinámica comercial.

Caja de escritura: Dimensiones en altura y anchura de la superficie escrita.

Calendario litúrgico: En el culto cristiano, el registro de todas las fiestas móviles y fijas del año, clasificados por meses y días. La composición de los textos se diferencia en la Edad Media según los usos de cada diócesis, orden, iglesia, etc. De tales calendarios, que acompañan a los manuscritos litúrgicos, se puede deducir su lugar de origen y su destino.

Códice, manuscrito: Libro formado por hojas, plegadas en dos o más cuadernillos cosidos por un hilo a lo largo del pliegue.

Copista: Es la palabra que designa a quien reproduce libros a mano. De ahí su sinónimo de amanuense.

Cuadernillo: Serie de pliegos de pergamino o de papel que pueden encuadernarse junto con otros más para formar un libro.

Cuaternión (4^{on}) Quaternio: Cuaderno formado por cuatro bifolios, 8 ff., ó 16 pp.

Escritura Bastarda: Tipo de letra modificación de la minúscula carolingia que había sustituido las curvas de sus trazos por ángulos. Durante el S. XV, fue la más utilizada en las cortes de Francia y Borgoña, Así como en Alemania.

Filigrana o marca de agua: Señal o dibujo que se hace en la pulpa del papel y es visible en éste sólo al trasluz. Una marca distintiva, letras o diseño realizado en el papel durante la fabricación.

Final de renglón: Trazo de pluma simple u ornamentado, barrita decorativa, signo desprovisto de significado, destinados a rellenar el espacio dejado en blanco al final de un renglón.

Gremio: Asociación de cada rubro artesanal, que regula las relaciones entre los integrantes del mismo.

Iconografía: Conjunto de representaciones de un objeto, de un personaje, de un tema. Estudio de dichas representaciones.

Iluminación, decoración: Conjunto de elementos decorativos o de representaciones figurativas ejecutados en un manuscrito para su embellecimiento e ilustración.

Letra capitular, capital: Inicial empleada para comenzar las partes más importantes del texto, y siempre con mayor carga decorativa o módulo que el resto de las iniciales del volumen.

Letra inicial secundaria: Inicial empleada para comenzar las partes menos importantes de un texto, con menor carga decorativa y menor módulo.

Lunellum: Cuchillo en forma de media luna utilizado para raspar y alisar la piel durante la preparación del pergamino.

Miniatura: En sus orígenes significaba la pintura de una inicial o de la cabecera de un título con minio (del lat. *Minium*=rojo), compuesto de óxido de plomo que da el color rojo en la iluminación. En la actualidad, el término se utiliza para referirse a la iluminación de un manuscrito medieval, con independencia de que se trate o no de una inicial figurativa. Pintura ejecutada en un manuscrito, y más particularmente la que pertenece a la ilustración propiamente dicha.

Ornamentación: Decoración que acompaña al texto, pero que no porta un significado vinculado al contenido.

Oro de concha: Oro en polvo mezclado con goma arábiga para formar una especie de tinta dorada, que se aplica con pluma o pincel.

Paleografía: (del idioma griego *παλαιός*: *palaiós*, antiguo, viejo y *γράφειν*: *graphein*, el escrito o *γράφηα*: *graphía*, escritura) es el estudio de la escritura antigua; es la ciencia que tiene que descifrar los escritos de épocas anteriores a la nuestra. Por tanto, otra de sus finalidades será poder datar los manuscritos que son objeto de su estudio.

Palimpsesto: Del griego *palimpsestos* ("raspa"), un palimpsesto es el manuscrito que se ha reutilizado y del cual el texto ha sido borrado (por lavado en el caso de papiro y utilizando piedra pómez o raspado con otros dispositivos en el caso de pergamino). Lo borrado no siempre estaba completo y un texto subyacente puede a menudo ser leído con la ayuda de la luz ultravioleta.

Pautado a punta seca: Técnica de rayado o marcado de líneas que se realiza con un instrumento puntiagudo y que deja una impresión sin huella a color.

Pecia sistema: Cada uno de los elementos de un modelo dividido materialmente (en general por cuadernos), para que pueda ser copiado al mismo tiempo por varios copistas.

Quinión (5^{on}), quintero: Cuaderno formado por cinco bifolios, 10 ff., ó 20 pp.

Recto (r^o, r): Cara anterior de un folio, la primera que aparece en el sentido de la lectura del texto.

Rúbrica: Mención escrita con tinta roja. Intitulación de un texto o de una de sus partes resaltadas por el empleo de una tinta a color, por letras de un tipo o de un módulo especial, o por cualquier otro tipo de procedimiento.

Scriptorium, scriptoria: Aposento dedicado a los trabajos de escritura, especialmente en los monasterios; “escritorio”.

Semi-orla: Conjunto de tres cenefas que ocupan los márgenes superior, exterior e inferior de la página, susceptible de formar, con el semi-encuadre simétrico de la página con la que se enfrenta, una orla completa de la doble página.

SeniÓN (6^{on}): Cuaderno formado por seis bifolios, 12 ff., ó 24 pp.

Verso (v^o, v), vuelto: Cara posterior de un folio.

Vitela: Pergamino fabricado con la piel de terneros no natos o muy jóvenes. Se distingue por una gran finura y una blancura notoria.

Obras consultadas

Biblioteca Nacional de México. *Antecedentes históricos de la Biblioteca Nacional de México*. <http://bnm.unam.mx/>. Consultado el 13/06/2011.

Ariès, Philippe y Georges Duby (dir.). “El mundo del Espíritu”. En: *Historia de la vida privada de la Europa Feudal al Renacimiento*. 2ª ed. Tomo 2. España: Taurus, 2003.

Báez, Eduardo, Jorge Guerra y Judith Puente. “Proemio”. En: *Libros y grabados en el Fondo de Origen de la Biblioteca Nacional*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM, 1988. pp. 7-8.

Barbier, Frédéric. *Historia del libro*. Madrid: Alianza editorial, 2005.

Bartlett, Robert. *Panorama medieval*. Barcelona: BLUME, 2002.

Books of Hours. London: Phaidon Press, 2002.

Briquet Charles Moise. *Les filigranes: dictionnaire historique des marques du papier*. 2nd ed. New York: Hacker Art Books, 1966, pp. 217-218. Figura: 3246.

Brito, Sofía. “Cronología 1828-2006”. En: *La Biblioteca Nacional: el Triunfo de la República*. México: UNAM, 2006, pp. 287-305.

Broocke, Cristopher, et al. *La baja edad media: el florecimiento de la Europa medieval*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.

Buonocore, Domingo. *Diccionario de bibliotecología, términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, tipografía y materias afines*. Buenos Aires: Marymar, 1976.

Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier. *Historia de la lectura: en el mundo occidental*. México: Taurus, 2006.

- Clemens, Raymond and Timothy Graham. "Books of Hours". En: *Introduction to manuscript studies*. London, Ithaca: Cornell University Press, 2007, pp. 208-221.
- Corti, Paola. *Un ejemplo simbólico de la iconografía medieval: las "Horas de la Virgen" en el libro de horas de Catherine de Cleves*.
<http://arpa.ocv.cl/archivum4/historiamedieval/unejemplosimbolicode...p.corti.pdf>.
Consultado el 15/04/2011.
- Dahl, Svend. *Historia del libro*. Madrid: Alianza editorial, 1999.
- Del rollo al códice miniado*. México: DGSCA, UNAM, 1997-1999.
<http://iconio.com/ABCD/A/pdf/libros.pdf>. Consultado el 25/07/2011.
- Duby, Georges. *Arte y sociedad en la Edad Media*. Madrid: Santillana, 1998.
- Escolar Sobrino, Hipólito. *Libros y bibliotecas en la baja edad media*.
<http://www.vallenajerilla.com/berceo/florilegio/escolarsobrino/librosybibliotecas.htm>. Consultado el 25/05/2012.
- García Ejarque, Luis. *Diccionario del archivero bibliotecario: terminología de la elaboración, tratamiento y utilización de los materiales propios de los centros documentales*. Gijón, Asturias: Trea, 2000.
- Glaister, Geoffrey Ashall. *Encyclopedia of the book*. 2nd ed. with a new introduction by Donald Farren. New Castle, Del.: Oak Knoll Press, 1996, pp. 63-64.
- Gómez Méndez, Sergio y Silvia Ramírez Campos. *Historia: de la prehistoria al Renacimiento*. México: Pearson, 1998.
- Hamel, Christopher de. *Artesanos Medievales: Copistas e iluminadores*. 2ª ed. University of Toronto Press: Toronto Buffalo, 1993.

Iglesias, Iván. "La semilla del conocimiento". En: *Muy interesante: especial historia*. México, no. 58, 2009, pp. 60-64.

Marcos, Juan José. *La escritura gótica. Siglos XII-XV (XX) d. C.*, p. 26 http://guindo.pntic.mec.es/jmag0042/paleo.php?d=escritura_gotica.pdf. Consultado el 18/05/12.

Martínez de Sousa, José. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Pirámide, 1989.

Martínez de Sousa, José. *Pequeña historia del libro*. 3ª ed. Gijón, Asturias: Trea, 1999.

Osorio, Ignacio y Boris Berenzon. "La Biblioteca Nacional de México". En: *Historia de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica: pasado y presente*. 2ª ed. México: ABINIA, UNAM, Coordinación de Humanidades: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1995, pp. 325-363.

Ostos, Pilar, María Luisa Pardo y Elena E. Rodríguez. *Vocabulario de codicología*. Madrid: Arco libros, 1997.

Panofsky, Erwin. *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza Editorial, 1972.

Peña Díaz, Miguel. *El laberinto de los libros: historia cultural de la Barcelona del quinientos*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Madrid: Pirámide, 1997.

Réau, Louis. *Iconografía de la Biblia: Antiguo Testamento*. 2ª ed. Madrid: Ediciones del Serbal, 1999, p. 494. T. 1 en v. 2.

Réau, Louis. “Iconografía de los santos: A-F”. En: *Iconografía cristiana*. 2ª ed. Madrid: Ediciones del Serbal, 2000. T. 2, vol. 3.

Réau, Louis. “Iconografía de los santos: G-O”. En: *Iconografía cristiana*. 2ª ed. Madrid: Ediciones del Serbal, 2000. T. 2, vol. 4.

Réau, Louis. “Iconografía de los Santos: P-Z. Repertorios”. En: *Iconografía cristiana*. 2ª ed. Madrid: Ediciones del Serbal, 2002. T. 2, vol. 5.

Réau, Louis. “Introducción general” En: *Iconografía del arte cristiano*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2000, pp. 13-22.

Riu, Manuel. *La vida: las costumbres y el amor en la Edad Media*. Barcelona: Gassó Hnos, 1959.

Romero, José Luis. *La Edad Media*. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.

Romero Tallafigo, Manuel, Laureano Rodríguez Liáñez y Antonio Sánchez González. *Arte de leer las escrituras antiguas: paleografía de la lectura*. 3ª ed. Huelva: Universidad, 2003.

Rubio Hernández, Alfonso. “Relaciones entre codicología y archivística”. En: *Aplicativos de investigación archivística cuadernos de estudios archivísticos, I*. Cali, Colombia: Universidad del Valle, 2005, p. 171.
<http://books.google.com.mx/books?isbn=9586704777>. Consultado el 21/04/2012.

Ruíz García, Elisa. *Introducción a la codicología*. 2ª ed. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002.

Ruíz García, Elisa. *Manual de codicología*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Pirámide, 1988.

Salgado Ruelas, Silvia. “La Biblioteca Nacional de México y su colección de libros manuscritos. Patrimonio cultural tangible”. En Idalia García y Bolfy Cottom (coord.), *El patrimonio documental en México: reflexiones sobre un problema cultural*, México, Cámara de Diputados LXI Legislatura, Miguel Ángel Porrúa, 2009, pp. 85-98.

Salgado Ruelas, Silvia. “De temple iluminado. El libro de horas de la Biblioteca Nacional de México”. Texto para las memorias del Congreso Internacional XII Jornadas medievales, organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana y El Colegio de México. Aceptado para publicación y entregado en 2010.

Sánchez Mariana, Manuel. *Introducción al libro manuscrito*. Madrid: Arco libros, 1994.

Schauber, Vera; Hanns Michael Schindler. *Diccionario ilustrado de los santos*. Barcelona: Grijalbo Mondador, 2001.

Sebastián, Santiago. *Mensaje simbólico del arte medieval: Arquitectura, liturgia e iconografía*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1994, pp. 407-408.

Secco Ellauri, Oscar; Pedro Baridon. *Historia universal: Edad Media*. Buenos Aires: Kapelusz, 1972.

Vázquez Mantecón, Carmen, Carlos Herrero Bervera, Alfonso Flamenco Ramírez. *La Biblioteca Nacional de México 1810-1910: las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX*. México: UAM, 2007. Nueva biblioteca Mexicana Herreriana.

Villagómez, Liborio. La Biblioteca Nacional de México. <http://www.mexicodesconocido.com.mx/fondo-reservado-de-la-biblioteca-nacional-de-mexico-distrito-federal.html>. Consultado el 13/06/2011.

Walther, Ingo F. y Norbert Wolf. *Códices illustres: los manuscritos iluminados más bellos del mundo desde el 400 hasta 1600*. Koln: Taschen, 2003.

Yhmoff, Jesús. *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México*. México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

Zarnecki, George. "La fabricación de libros". En: *La baja Edad Media: el florecimiento de la Europa medieval*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.